

# CRISTIANDAD



# 104

## RAZON DE ESTE NUMERO

A Ñ O V

15 JULIO

1 9 4 8

Con motivo de la festividad de Santiago el Mayor, Patrón de España, CRISTIANDAD dedica el presente número a

considerar la especial protección que el Apóstol evangelizador de nuestra Patria ha dispensado siempre sobre la misma. Esa conmemoración adquiere, si cabe, mayor relieve en el momento actual, si atendemos al hecho especialísimo de ser este año, Año Jubilar en Compostela, por especial privilegio pontificio.

Pero hay otra consideración que nos mueve a insistir en el significado especial de la fiesta de Santiago, y es el peligro que se cierne sobre el horizonte de nuestro país y que amenaza directamente el legado espléndido que el Apóstol hizo a nuestro pueblo: el de su firmísima unidad católica.

Junto al sepulcro que guarda las reliquias de Santiago, han de encontrar los españoles todos estímulos poderosos para defender el sagrado tesoro, cuna y fundamento de nuestra grandeza y aun de nuestra misma existencia nacional, contra todas las doctrinas de perdición, entre las cuales destaca en los instantes presentes por su gravísima violencia, el comunismo ateo.

El "Editorial" titulado: **La Bandera de Santiago** glosa estos conceptos haciendo especial hincapié en la importancia y trascendencia de la anunciada peregrinación nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica, aprobada y bendecida por la Jerarquía eclesiástica española.

Siguen los artículos: **La aparición de Santiago en Clavijo**, por Julián Cantera Orive (págs. 314 a 318); **España y el Apóstol Santiago**, por Ricardo Castro Caruncho (págs. 319 a 321); **El reino de España es hechura de Santiago**, por Luis Máiz Eleizegui (pág. 322); **El Apóstol Santiago en España** (págs. 323 a 325).

**Alocución del Papa al Sacro Colegio** (págs. 326 a 328); **Verdad y novedad en Teología**, por Mario Cordovani (pág. 329); **Santo Tomás y la nueva Filosofía** (pág. 330); **Cruzada por los Lugares Santos** (pág. 331).

**Las elecciones italianas del 18 de abril**, por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 332 y 333).

**Orientaciones Bibliográficas**, por Luis Luna (págs. 334 y 335).

**De actualidad**, por J. O. C. (pág. 336).





*Visite las Cuevas  
de Artá*

**LECTOR:**

Varios padres misioneros españoles, que en lejanas tierras de la India han conocido nuestra Revista, son grandes entusiastas de CRISTIANDAD

¿Quieres costear su suscripción?

Telefona al n.º 22446 y se te dará el nombre de tu favorecido

*L*a gran hora para la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta a la plena y viril conciencia de su misión de ayuda y salvación para la humanidad puesta en peligro en su ser espiritual, y entonces habrá salvación y se verificará la fórmula prometida por el Redentor «Tened fe, he conquistado el mundo» o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertará sólo en parte, no se entregará valiente a Cristo y se cumplirá el veredicto —terrible veredicto— no menos solemne: «El que no esté conmigo está contra mí».

*(Fragmento del mensaje Pascual de S. S. el Papa Pío XII)*

# CRISTIANDAD

NÚMERO 104-AÑO V

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 502, 2.º, 1.º - Teléf. 22446  
BARCELONA

15 de Julio de 1948

Cruz, 1, 1.º - Teléf. 222567  
MADRID

## La Bandera de Santiago

Por coincidir la festividad de Santiago Apóstol, Patrón de nuestra Patria, en domingo, el presente año es en Compostela, por especial concesión del Papa Alejandro III, Año Jubilar. Con este motivo, la Basílica compostelana parece revivir su primitivo esplendor, cuando los cayados de los peregrinos de toda Europa resonaban piadosamente junto a la tumba del Apóstol evangelizador de España. También este año, gentes venidas de las diversas regiones hispánicas, a las que acompañan nutridos grupos de devotos de las tierras hermanas de América y de algunos países europeos, se postrarán ante el sepulcro que guarda las reliquias de Santiago el Mayor. Entre esas peregrinaciones habrá de descollar, sin duda, tanto por su importancia como por su especial significación, la que organiza la Juventud Masculina de Acción Católica para el próximo mes de agosto.

Bajo la dirección de los Excmos. y Rdmos. Prelados, la juventud católica española, en nutridas y fervorosas huestes, acudirá a Santiago a pedir al gran Apóstol, como ha escrito el Excmo. y Rdm. señor Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá, que arraigue y defienda la fe en todo el solar patrio, «librándonos de influencias externas», y para que nos dé «fortaleza para defenderla con el mismo tesón y valor con que la defendieron nuestros padres.»

¡La unidad en la fe! El legado de Santiago a España fué el de su conversión y con ella el de su incorporación al Reino de Cristo. Este es el don más excelso que ha labrado la grandeza y prosperidad de nuestro pueblo, dándole el fundamento más firme y substancial de su unidad. Por ello se explica fácilmente que las épocas de decadencia, bayan venido precedidas siempre de un olvido o de un reblandecimiento en la guarda y conservación de tan sagrado tesoro. Junto a los gloriosos restos del Apóstol, la juventud católica militante ha de reforzar sus ánimos para impedir que nos sea arrebatada, destruida o mermada esta bendita comunidad en la fe.

En las Letras Apostólicas de Su Santidad León XIII confirmando la autenticidad de las reliquias descubiertas en Compostela, el Papa recordaba uno de los episodios más tristes de nuestra historia, y escribía: «No había aún terminado el siglo XVI cuando se suscitó una borrasca terrible y espantosa, que si bien se dejó sentir por toda España, amenazó aún más gravemente la sagrada tumba del Apóstol. Declarada la guerra entre españoles e ingleses, estos últimos, que habían abandonado la fe católica para abrazar la herejía, formaron el plan de saquear y destruir las iglesias católicas, profanando y destruyendo cuanto pertenecía al culto. Desembarcaron un ejército en la provincia de Galicia..., dirigiéndose en seguida sobre Compostela para concluir con lo que llamaban perniciosa superstición.»

Hasta ahí el Romano Pontífice. Hoy nos hallamos de nuevo frente a otra borrasca tan amenazante, al menos, como aquella del siglo XVI, tal vez el peligro sea ahora más difícil de combatir, por la forma sinuosa en que se presenta y por la protección y ayuda que le dispensa un mundo apartado de las sendas de la Verdad. La herejía, confabulada con la perversa doctrina liberal, trata de arrebatarnos nuestra firme y gloriosa unidad católica, sembrando en nuestra Patria—es frase de Balmes—el «germen de muerte».

Contra tales tentativas sólo cabe una posición: la de la firmeza. Hemos de mantenernos, como dice Sardá y Salvany, «inflexibles, inquebrantables, en este combatido reducto de la vieja fe española, donde ondea aún, aclamada por millares de leales, la bandera católica pura, la bandera de nuestros padres, la bandera de Santiago». Y repetir con los peregrinos flamencos del siglo XII:



O beate Jacobe,  
Virtus nostra vere,  
Nobis hostes remove,  
Tuos et tuere.

¡Oh noble Santiago,  
Patrono valiente!  
Nuestros enemigos  
Tu poder ahuyente.

# La aparición de Santiago en Clavijo

Siendo la Rioja, como la llamaban los escritores árabes *Tsaguer-al-aksa*, «La Extrema Frontera», por servir entonces de baluarte o defensa contra el reino de Babeluna (Pamplona), necesariamente hubo de convertirse en campo de lucha entre los reyes de Asturias y los emires de Córdoba, cuyos lugartenientes eran los valíes de Zaragoza y Tudela, que a veces se declaraban independientes del todo. Así, el año 755, hizo el rey don Alfonso I el Católico una atrevida incursión militar por tierras riojanas internándose por Miranda de Ebro hasta *Cenicero* y *Alesanco*. En 781, después de la campaña de Zaragoza, Abderramán I efectuó una gran correría desde *Calahorra* a *Viguera*, subiendo luego a Pamplona. El año 23 de Alhaken (820 de nuestra era) Abd-el-Kerim, general de su ejército, sitió a *Calahorra* y, habiendo llegado hasta el mar —dice don Rodrigo Jiménez de Rada— volvió cargado de botín a Córdoba. En fin, por los años de 843-844 el emir de Córdoba, Abderramán II, equipó un poderoso ejército a las órdenes de su hijo Mohamed y lo envió contra el rebelde Muza II de Tudela, que se había refugiado en *Arnedo*.

Y este mismo año de 844 aparece recorriendo gran parte del territorio riojano el rey de Asturias don Ramiro I, a quien las Crónicas apellidan «Vara de la justicia». Vamos a contar el hecho tal como lo hallamos en la *Primera Crónica General* de don Alfonso X el Sabio, por el sabroso arcaísmo que respira todo su contenido. Dice así:

«E el Rey don Ramiro luego que aquello oyó, hovo grande pesar, porque cosa tan desaguisada e descomunal le embiaran dezir. E allegó luego su hueste muy grande, e fué luego correr tierra de Moros, e llegó fasta *Nájara*, destruyendo e talando, e quemando viellas e castillos e todo cuanto fallaba.

»E los Moros, quando sopieron aquello, allegáronse todos en uno contra él e fueron muchos e demás hovieron con él su batalla en un lugar que dice *Alvella*, e los Christianos hovieron lo peor de la batalla: e fuéronse venciendo e tornando las espaldas poco a poco a los Moros fasta que llegaron a un collado a que dizen *Clavijo* e tomóles allí la noche; e departiéronse assi los unos de los otros por esta guisa. Adurmióse el Rey don Ramiro, e vino a él el Apóstol Santiago e dixol: ... Esfuérzate e sey bien

seguro, ca yo soy el Apóstol Santiago de nuestro Señor e Redemptor Jesu Christo, e sepas que te vengo a ayudar contra tus enemigos: e sepas por verdad que los vencerás con el ayuda de Dios nuestro Señor. E porque non dubdes nada de esto que yo te digo, verme has tu y andar en la batalla en un cavallo blanco, con una bandera blanca, e en ella una Cruz bermeja...

»E después que esto hovieredes fecho, non dubdes nada de entrar en la batalla por la hueste de los Moros e ferir en ellos: e de llamar el nombre de nuestro Señor e Salvador Jesu Christo e el mio, ca ciertamente sepas que todos los matarás a espada. E después que esto le hovo dicho el Apóstol Santiago desapareció e fuese delante él.

»E el Rey don Ramiro después que despertó levantóse, e fizo llamar los Obispos e las cibdades, e a todos otros del su palacio que con él eran: e contóles todo lo que viera e oyera e le dixera el Apóstol Satiago. E fué luego y con ellos él entrante en la batalla assi como lo prometiera, e él los esforzaba a la fazienda: e fizieron muy gran ferida en los Moros assi como él se lo prometiera. E los Christianos quando vieron el esfuerzo suyo e quel Apóstol Santiago era con ellos, fueron a ello mucho esforzados, e confiando en el ayuda de Dios nuestro Señor Jesu Christo e en el Apóstol Santiago, comenzaron a ferir en los Moros dando muy grandes voces e diciendo: Señor Dios ayuda, e Santiago.

»E los Moros fueron y luego vencidos, e morieron y bien setenta mil Moros e los que ende pudieron escapar fuyeron. E el Rey tomó entonces la cibdad de *Calahorra* e otros muchos castillos. E de sí tornó se el Rey don Ramiro para León, muchonrado e rico, e con muy gran prez. E desde aquel día en adelante hovieron los Christianos en costumbre de llamar en la entrada de las batallas: *Dios ayuda e el Apóstol Señor Santiago*. E en su tiempo de este Rey don Ramiro se comenzó la Orden de el bendito Santiago: e allí hovieron mala ventura los Alárabes.»

Una tradición constante, antiquísima y universal no sólo de España sino del mundo entero, donde tan celebrado ha sido y continúa siendo el nombre de Clavijo, ha concretado la narración precedente, eco de otras mucho más antiguas, en dos hechos históricos igualmente verda-



## RAZON DE ESTE NUMERO

Con motivo de la festividad de Santiago el Mayor, Patrón de España, CRISTIANIDAD dedica el presente número a considerar la especial protección que el Apóstol evangelizador de nuestra Patria, ha dispensado siempre sobre la misma. Esa conmemoración adquiere, si cabe, mayor relieve en el momento actual, si atendemos al hecho especialísimo de ser este año, Año Jubilar en Compostela, por especial privilegio pontificio.

Pero hay otra consideración que nos mueve a insistir en el significado especial de la fiesta de Santiago, y es el peligro que se cierne sobre el horizonte de nuestro país y que amenaza directamente el legado espléndido que el Apóstol hizo a nuestro pueblo: el de su firmísima unidad católica.

Junto al sepulcro que guarda las reliquias de Santiago, han de encontrar los españoles todos, estímulos poderosos para defender el sagrado tesoro, cuna y fundamento de nuestra grandeza y aún de nuestra misma existencia nacional, contra todas las doctrinas de perdición, entre las cuales destaca en los instantes presentes por su gravísima violencia, el comunismo ateo.

El *Editorial*, titulado: LA BANDERA DE SANTIAGO, glosa estos conceptos haciendo especial hincapié en la importancia y trascendencia de la anunciada peregrinación nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica, aprobada y bendecida por la Jerarquía eclesiástica española.

Siguen los artículos: **La aparición de Santiago en Clavijo**, por Julián Cantera Orive (págs. 314 a 318); **España y el Apóstol Santiago**, por Ricardo Castro Caruncho (págs. 319 a 321); **El reino de España es hechura de Santiago**, por Luis Múz Eliezegui (pág. 322); **El Apóstol Santiago en España**, (págs. 323 a 325).

**Alocución del Papa al Sacro Colegio** (págs. 326 a 328); **Verdad y novedad en Teología**, por Mario Cordovani (pág. 329); **Santo Tomás y la nueva Filosofía** (pág. 330); **Cruzada por los Lugares Santos** (pág. 331).

**Las elecciones italianas del 18 de abril** (I), por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 332 y 333).

**Orientaciones Bibliográficas**, por Luis Luna (págs. 334 y 335).

**De actualidad**, por J. O. C.

deros: La Batalla de Clavijo y la Aparición en ella del Apóstol Santiago. Lo más interesante de la Batalla de Clavijo es naturalmente la Aparición del glorioso Patrón de España, sin la cual aquélla habría perdido su importancia y no sería tan apasionadamente combatida por la hipercrítica, como han llegado a confesarlo sus mismos contradictores. Por eso el hecho histórico desarrollado en este célebre monte de la Rioja tiene dos aspectos: uno natural, la batalla, y otro sobrenatural, la aparición; ciertamente distintos los dos, pero tan íntimamente unidos, que son inseparables. Aun la aparición misma es doble: particular la primera al Rey don Ramiro la noche anterior al combate, y la segunda universal, cuando el santo Apóstol se dejó ver de todos jinete en caballo blanco, destrozando los escuadrones enemigos de las armas cristianas. Y si bien es cierto, como decimos, que la aparición es un hecho sobrenatural, sin embargo, una vez que nuestro Santiago se hizo visible a todos, su presencia en la batalla pasa a ser un hecho sensible y externo, objeto por tanto de la historia. Establecida, pues, ya de una vez para siempre por la filosofía y la teología la posibilidad de los milagros y, por consiguiente, de las apariciones, no quedan contra la Aparición de Santiago en Clavijo más dificultades en concreto que las acostumbradas a presentarse contra la batalla del mismo nombre, por lo que se tratan conjuntamente las dos. Expondremos primero los argumentos favorables que convencen de la veracidad histórica del suceso, o sea la tradición reforzada y confirmada por pruebas documentales y monumentales, y después resolveremos las objeciones, la mayor parte de ellas de mero nombre y apariencia que sólo sirven para sorprender y confundir inteligencias sencillas y desprevenidas. Sin embargo, no irán todos los argumentos ni se solucionarán todas las dificultades por no permitirlo un trabajo de extensión limitada como lo es un artículo, remitiendo al lector, que desee completar su estudio, a mi obra «La Batalla de Clavijo y Aparición en ella de nuestro Patrón Santiago» y un folleto complementario titulado «Santiago en Clavijo.— Un sermón y una lección», publicados en 1944 y 1945 respectivamente.

\*\*\*

### La voz de la tradición

Clavijo existe, y no existe otro Clavijo más que uno en España y es de creer que en el extranjero. Y Clavijo, con Nájera, Albelda y Calahorra están en la provincia de Logroño, en la Rioja. Clavijo es un pueblecito simpático de unos 300 edificios y alrededor de 450 habitantes, situado junto al famoso Monte Laturce, tan familiar a los que hayan hojeado las primeras Crónicas de nuestra Reconquista. Y Clavijo, con su antiquísimo *Castillo* que cierra la única entrada a los Cameros de aquel lado de la sierra; con su arrabal de *La Unión*, significando el choque de ambos ejércitos en aquel sitio; con su *Escudo* de armas cuartelado con medias lunas plateadas en campo rojo y bandas rojas en fondo de oro; con su *Campo de la Matanza* y los hallazgos en él de pertrechos de guerra; con los restos de la primitiva *Ermita* levantada en la cumbre, a 1.054 metros de altura; y, sobre todo, con la *Basilica* y *Real Capilla* del Apóstol Santiago completamente restaurada y embellecida el año 1944 al celebrarse el Undécimo Centenario de la Aparición, y de la que «cuando Felipe II pidió lista de las Iglesias Reales que había en España, los Caballeros de Santiago declararon que pertenecía al Patrimonio Real la Basilica de Santiago en Clavijo», mantiene firme la gloriosa tradición histórica de tanto honor para nuestra Patria, que reconoce como celestial Defensor suyo al Apóstol Santiago.

Ante todo, bueno será advertir que jamás podrá probarse *positivamente* que no hubo tal batalla ni tal aparición. Todo cuando se aduce en contra es puramente negativo,



sin que puedan presentar un testimonio *positivo* adverso al hecho de que tratamos. Pues, aunque fuese cierto, como ellos pretenden, que no existe testimonio escrito favorable anterior al siglo XIII, o lo más al XII, más cierto es aún que no podrán citarse autores que las discutan (la batalla y aparición) hasta el siglo XVI. Es por tanto evidente, que durante *siete* siglos esta tradición se vino creyendo sin contradicción alguna con admirable unanimidad. Por lo cual pregunto: ¿Por qué han de tener más autoridad las *negaciones* de escritores del siglo XVI y siguientes, a *siete* siglos de distancia del acontecimiento, que las *afirmaciones* de autores de los siglos XII y XIII, que además afirman haber recibido la noticia de siglos anteriores? Este singular método histórico podría llevarnos algún día, en que desapareciesen documentos que hoy existen, a consecuencias desastrosas con sólo que a alguien se le ocurriese negar un hecho, que hasta entonces se había tenido por verdadero.

En consecuencia, esta tradición unánime, universal y constante tiene tanto valor como un documento escrito contemporáneo, ya que uno y otra, por excesiva importancia que quiera concederse al escrito, nunca podrá producir más que una certeza moral que depende en todo caso de la solvencia del autor de la noticia sea oral o escrita. No he podido convencerme nunca de por qué, aquellos que tan reacios se muestran a admitir las tradiciones, se entregan sin dificultad alguna a un pergamino o a un papel casi siempre anónimo. Y aunque se supiese el nombre, ¿quién nos garantiza de la solvencia moral de aquella firma que incluso puede ser supuesta? Firmada viene la copia del Diploma de don Ramiro I nada menos que por don Pedro Marcio, Canónigo Cardenal de Santiago, cuya existencia consta por otros testimonios contemporáneos del siglo XII, y el notario Gundisalvo refrenda la personalidad del firmante y, a pesar de todo, los adversarios de la Aparición del Apóstol niegan toda validez al documento. Contradicción manifiesta con su modo de pensar y obrar, ya que tanta importancia dan a los documentos escritos, cuando les conviene. Un labrador que sin oposición alguna viene poseyendo un campo heredado de sus

## PLURA UT UNUM

mayores que lo disfrutaron por varios siglos quieta y pacíficamente, no puede ser despojado de él sin manifiesta injusticia por la razón de no tener título escrito de pertenencia. Le basta y sobra con la quieta y tranquila posesión de que venía disfrutando.

Hallamos, además, esta tradición recibida y continuada en la vida civil y militar españolas, como lo demuestran: 1.º El grito de guerra «¡Santiago y cierra España!», cuyo principio y origen es puesto por historiadores y literatos en la Batalla y Aparición de Clavijo, como razón de su existencia. — 2.º Santiago, *Patrón de España*, a quien se presenta como tal cabalgando en brioso corcel, con una bandera blanca en la mano izquierda y en la diestra tajante espada, como se apareció en Clavijo. — 3.º La *Orden Militar de Santiago*, cuya fundación se vinculaba ya en el siglo XIII a la Batalla y Aparición de Clavijo. — 4.º El célebre *Voto de Santiago*, ofrenda de vino y trigo, que existía ya en el año 914 (veintiocho años antes de la batalla de Simancas) y que siempre, sin dudar un punto, por parte del que lo exigía y de quien lo pagaba se daba a título de la Batalla de Clavijo y Aparición en ella del Apóstol Santiago. Con ocasión de hacer valer su derecho ante los tribunales el Cabildo Compostelano, aducía *siempre y en todas partes* como pieza probatoria la Batalla de Clavijo en el diploma de don Ramiro I, lo cual fué causa de que en 1543 se perdiese el original de tan precioso documento.

Es también elocuente el *plebiscito* de iglesias y pueblos. Ante la imposibilidad de hablar de todas las imágenes conocidas de Santiago a caballo, a las que se da valor de un símbolo representativo de la Aparición del celestial jinete en la Batalla de Clavijo, bastará citar la provincia de Logroño con sus innumerables recuerdos, especialmente por la significación de reconocimiento oficial que tiene por parte de la Santa Iglesia el Jubileo concedido a la Parroquia de Navarrete para el 23 de mayo, fiesta de la aparición de Santiago en Clavijo, por el Papa Pío IV el año 1564; del resto de España y hasta del extranjero, de donde citaremos Roma, Génova, Florencia, Chiavari, en Italia, como también Francia, Alemania, Países Bajos y América, abundando en todas partes las imágenes de Santiago a caballo que se admiran en público y se cuentan por millares las que se veneran en todo el mundo, recibiendo culto en iglesias, capillas, ermitas, santuarios y edificios públicos y particulares, de tal modo que, quien quisiera borrar del pueblo la tradición de Clavijo, tendría que imponerse la ingrata tarea de destruir todos estos testimonios de la fe de nuestros mayores.

Esta es la tradición que creemos real y verdadera, y que arranca del punto mismo del hecho histórico de la Aparición, puesto que cuando sus contradictores intentan señalar su principio, sólo lo hacen a costa de acusar de falsarios contra toda razón y justicia a don Pedro Marcio o a don Rodrigo Jiménez de Rada, dignos los dos de todo respeto.

### Lo que dicen los documentos

La tradición atribuye a don Ramiro I de Asturias dos victorias sobre los moros: la de Montemayor el Viejo en Portugal y la de Clavijo en la Rioja, sin que figure una sola más en el haber de este monarca en su lucha contra los Sarracenos. Ahora bien, el año 886 (cuarenta y dos años después de la Batalla de Clavijo) la *Crónica* llamada de *Alfonso III* dice textualmente del rey don Ramiro I: «Porque también luchó *dos veces* contra los Sarracenos y quedó vencedor». Digan los críticos qué otras batallas, fuera de las dos citadas antes, ganó don Ramiro I a los moros, y entonces harán perder su fuerza a este gran testimonio escrito.

La *Crónica de Nájera* del año 1160 confirma lo dicho en el documento anterior con las palabras siguientes: «El

rey Ramiro... tuvo *dos veces* guerra con los Sarracenos, pero con *el auxilio divino* salió siempre vencedor».

Se suele prescindir en la argumentación documental del testimonio escrito titulado «Diploma o privilegio de don Ramiro I». Pero ¿es que no puede usarse porque los enemigos de la tradición hayan puesto todo su empeño en declararlo apócrifo? Si se estudia imparcialmente el asunto, se verá que su falsificación es absolutamente imposible y revalidado con una consideración muy sencilla pasa a ser una magnífica prueba de la Aparición de Clavijo.

La copia, al parecer más antigua, del Privilegio que se conserva en el Archivo de la Basílica de Santiago de Compostela va firmada por don Pedro Marcio, Canónigo Cardenal de la Iglesia de Santiago, y esto basta para que algunos críticos lo declaren al punto invención de dicho señor en el siglo XII.

Vamos a suponer por un momento que así sea. Coloquémonos en el escritorio del falsificador y dispongámonos a ver cómo pergeña el documento.

Se supone que tiene que inventar un Privilegio para proporcionar a su iglesia pingües rentas con un Voto a favor de Santiago. Para ello necesita una batalla, una aparición del Apóstol y un rey protagonista de los sucesos. Tiene a su disposición en las *Crónicas de la Reconquista* muchas batallas ganadas a los moros por los reyes de Asturias y León y muchas apariciones de Santiago como las de Simancas, Piedrahita o Haziñas, Coimbra, Ciudad Rodrigo y en sus mismos días puede recordar la Aparición de Santiago a don Alfonso VII en el sitio de Baeza. Pues bien. Dejando todas esas batallas y apariciones a un lado, se dedica —hablo siempre en el supuesto de los contrarios— a inventar una batalla y una aparición que no han existido más que en su fantasía y además, falsificando el documento en Santiago de Compostela, se viene a buscar la batalla y aparición en la Rioja y hace llegarse aquí a don Ramiro I de Asturias. ¿Qué necesidad tenía él de inventar batalla, aparición y rey, cuando tenía todas estas cosas a su disposición en las *Crónicas*? ¿Hay derecho a suponerle tan imbécil que quiera engañar a sus contemporáneos con la invención de un acontecimiento que todos sabían ser falso? ¿No le iría de la mano el rey de entonces don Alfonso VII al ver que en sus dominios quería cobrar-se un impuesto que no se había pagado hasta entonces y, sin embargo, se quería hacer venir del rey don Ramiro I el año 844?

Los pueblos en general y singularmente el español son refractarios a los tributos; ahora se le quiere obligar a un impuesto nuevo y que se funda en la autoridad de un rey tres siglos anterior. Si no se había pagado hasta entonces, y precisamente a título de la batalla y aparición de Clavijo, ¿cómo es que el pueblo español se somete a la imposición sin protesta, cuando habría sido más sencillo que se le exigiese en nombre y por la autoridad del monarca reinante? Ni el rey ni el pueblo protestaron el documento, ni alegaron su novedad, y todos siguieron pagando el Voto de Santiago como una ley que venía de antiguo. Todas estas reflexiones, y algunas más que podrían hacerse, persuaden la imposibilidad de falsificar el documento. A no ser que el rey y pueblo, para dar gusto a los críticos modernos, se pusiesen de acuerdo en consentir a sabiendas «la fantástica y amena superchería» de don Pedro Amancio. Mas como no sucedió así, ese venerable pergamino que existe en el archivo de la Basílica Compostelana puede y debe servir de prueba a la batalla y aparición de Clavijo que ocupan lugar preferente en la redacción de su texto.

Quiero cerrar esta sección documental con una autoridad de reconocido renombre. Cuando el P. García Villada se esfuerza en negar la venida de la Virgen del Pilar, escribe: «Próspero Lambertini, uno de los varones más sabios y eruditos de su tiempo, que luego gobernó la Iglesia con el nombre de Benedicto XIV, se mostró reacio y

duro en la concesión del Oficio del Pilar». Ahora bien, Benedicto XIV, «uno de los varones más sabios y eruditos de su tiempo», declara que «la autoridad y documentos, por que se prueba la Aparición del Apóstol Santiago en Clavijo, constituyen una certeza moral del suceso»; felicita al señor Arzobispo de Compostela por la concesión de la Misa y Oficio de la Aparición; y, finalmente, aprueba los himnos y las lecciones del Breviario donde se refiere el hecho tal como la tradición nos lo ha conservado. Fijada ya definitivamente, según se venía de antiguo celebrando, la fiesta litúrgica de la Aparición de Santiago en Clavijo el día 23 de mayo, fecha de la batalla; aprobada para el culto las imágenes del santo Apóstol a caballo como se apareció en Clavijo; y recordando aquellas palabras de S. S. Pío IX: «Todo cuanto pertenece al culto está intimamente ligado con su objeto de tal manera que los actos litúrgicos no pueden ser más sinceros, ni provechosos, si su objeto es dudoso o anda en disputa», ¿puede pedir algo más un católico para creer en la Aparición de Santiago en Clavijo?

### La prueba monumental

Con gusto iríamos recorriendo uno por uno los recuerdos de la Aparición de Santiago en Clavijo conservados en diversas y apartadas regiones y anteriores todos al siglo XVI, en el que comenzó a ponerse en duda la veracidad del hecho. Haríamos desfilar Roma, Génova, Florencia, Chiavari, con altares y lienzos; Taboada, Carrión de los Condes, Puentelarreina y Bardauri, con la lucha simbólica del Caballero con la fiera; Santiago de Compostela, La Coruña, Betanzos, Armentia, Oreitia, Margarita y tantos otros lugares con el Santiago a caballo; interesantísimos todos, y algunos de los siglos X al XII. Sobresale entre todos ellos, tanto por su antigüedad como por su mérito arqueológico, el relieve conservado en la Basílica compostelana.

Entrando en ella por la puerta de Platerías, se ve a mano izquierda, sobre la entrada al claustro, un gran relieve de piedra incrustado en la pared a unos seis metros del suelo en el entrecasco de una ventana que parece no tiene otro objeto que recibirlo. Es un semicírculo de 1'72 m. de diámetro y en él aparece Santiago a caballo, vestido de túnica, con la espada en la mano derecha y llevando en la izquierda una bandera con la cruz en el asta y entre los pliegues una inscripción de dos líneas que dice:  $\overline{S}CS: LACOBUS: APLUS: XPI: =$  *Santiago Apóstol de Jesucristo*. Frente al Santo y delante hay tres doncellas en adoración y acción de gracias; detrás se ven

otras tres en parecida actitud y que por su traje ceñido y de manga estrecha denuncian condición social más humilde que las primeras.

Según los arqueólogos, antes que entrecasco de ventana, este relieve fué tímpano de puerta, acaso del templo de don Alfonso III el Magno, viéndose aún las espigas que debían encajar en las mochetas. La ventana donde se halla es distinta de todas las demás del templo y hecha de intento para el relieve mucho más antiguo que ella. La tradición inmemorial de Compostela le considera como representación de la Aparición de Clavijo y así el día 23 de mayo le adorna con flores y alumbra con velas, dándole culto especial en conmemoración de aquel hecho. El erudito y entusiasta señor López Ferreiro demuestra la mucha antigüedad del relieve que él juzga anterior al año 1075.

\* \* \*

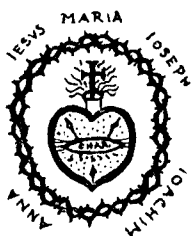
Parecería que con esto no habría español que dudase de la veracidad histórica de la célebre Aparición de Santiago en Clavijo. Pero desgraciadamente no es así. Españoles hay que, mal avenidos sin duda con las glorias de su Patria por demasiado complacientes con influencias extranjeras nada favorables a nuestras grandezas en el orden religioso, militar y político, no sólo dudan sino que niegan estas tradiciones y, lo que es peor, se afanan en buscar argumentos contrarios a ellas, y, si creen haberlos encontrado, manifiestan su alborozo, cuando la verdadera labor de todo español amante de sus glorias debiera ser trabajar en su defensa en vez de burlarse y tratar despectivamente a los que se esfuerzan en conservar y defender con la mejor intención y miras elevadas estas tradiciones, aun a trueque de pasar por ignorantes y atrasados. Vamos, pues, a imponernos la tarea doblemente penosa de resolver alguna de las dificultades que se suscitan contra la Batalla de Clavijo y Aparición en ella de nuestro Patrón Santiago.

### La falta de documentos

«Es singularmente extraño, escriben, que de un acontecimiento tan memorable nada digan los escritores contemporáneos y más cercanos; y por otra parte no hay documentos escritos de aquel tiempo que lo comprueben.»

Si con esto quieren decir: «Yo, sabio, que *sin prejuicios* de ninguna clase he dedicado lo mejor de mi vida a estudiar detenidamente el asunto, *no me creo obligado a admitir el hecho*», nada tenemos que oponer a los críticos. Algún derecho han de tener los sabios sobre el resto de los mortales, siquiera para verse libres del calificativo de

### UBI ARCANO.—Pío XI



Ofrécese todavía a nuestra vista demasiados que, o por desconocer del todo a Cristo, o por no conservar íntegra y pura la doctrina o la unidad requerida, no son todavía de este redil, al cual, sin embargo, están destinados por Dios. Por lo cual, el que hace las veces de Pastor eterno, inflamado de los mismos sentimientos, no puede menos de echar mano de las mismas expresiones, muy breves ciertamente, pero llenas de amor y de la más tierna compasión: *Debo recoger también aquellas ovejas; y traer a la memoria con la mayor alegría aquel vaticinio del mismo Cristo:*

*Y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo Pastor.*

Dios quiera, Venerables hermanos, lo que Nos con vosotros y con la porción de la Iglesia a vosotros encomendada imploramos con un mismo corazón en nuestras oraciones, que veamos con el resultado más satisfactorio realizada cuanto antes esta consoladora y cierta profecía del Divino Corazón.

*crédulos* con que ellos nos obsequian al común de los hombres.

Pero si de la falta de documentos deducen que es falso el hecho de que se trata, lo negamos resueltamente. La consecuencia excede los límites de la premisa, contra los preceptos taxativos de la lógica. Para que el argumento deducido valga y sea eficaz, tienen que probar tres cosas:

1.<sup>a</sup> Que no se escribieron más documentos que los que ahora poseemos.

2.<sup>a</sup> Que de los que se escribieron no se han perdido algunos, o muchos. Y

3.<sup>a</sup> Que no han sucedido en el mundo más cosas que las consignadas por escrito, de tal modo que los escritos hayan recogido todos y cada uno de los acontecimientos de la Humanidad y los hechos de todos y cada uno de los hombres.

Mientras ellos no demuestren —que no pueden demostrar— estas tres cosas, la falta de documentos o testimonios escritos es de ningún valor contra la existencia real de una persona o cosa que se supone histórica.

### La leyenda fabulosa

«El suceso milagroso de Clavijo, dicen, tiene su paralelismo en las apariciones de Hércules a Alejandro Magno y de los Dióscuros o Géminos, Cástor y Polux, en la batalla de Lago Regilo. Como éstas son fabulosas, habrá que concluir lo mismo respecto a la Aparición de Santiago.»

Que estas afirmaciones fueran hechas por un racionalista incrédulo, a nadie podría producir asombro; pero causa espanto verlas estampadas en obras escritas por autores católicos y, lo que es más grave, sacerdotes. Aparte la disparidad que hay entre unas y otras narraciones, no sé si habrán parado mientes esos escritores que la comparación que se establece con las apariciones paganas, hiere no solamente a la Aparición de Santiago en Clavijo, sino a todas las Apariciones del Apóstol y, lo que es peor, a todas las Apariciones de que se ha hecho solidaria la santa Iglesia, ya que la extensión del argumento es idéntica para todos los casos y, por tanto, universalísima. Vean a qué términos tan lastimosos lleva la infundada animosidad contra una tradición que, aunque no fuera más que por el bien inmenso que ha hecho a nuestra Patria, debería merecer el respeto, si no quieren la devoción, de todos los españoles. La comparación hecha en la dificultad mina por su base no sólo las apariciones, sino también los dogmas, los preceptos morales y las ceremonias litúrgicas de nuestra Religión Católica, pues de todo esto encuentran nuestros enemigos similar y precedente en la mitología pagana. Para convencerse de ello basta con leer las obras de los apologistas cristianos y sus contundentes réplicas a las inculpaciones paganas, racionalistas y modernistas.

### El progreso científico

«La elevación de la cultura, añaden, exige arrancar de las inteligencias esas consejas, mitos y leyendas que anquilosan el espíritu e impiden la incorporación del pueblo a la corriente moderna de ilustración y adelanto.»

Conformes en un todo con barrer las consejas, mitos y leyendas, siempre que lo sean en realidad. Más conviene no confundir mitos, leyendas y consejas con lo que no lo es. Así me explico yo, por esta confusión inexplicable, la guerra sin cuartel que se ha declarado a *todas*, absolutamente *todas*, las tradiciones, sin perdonar las respetabilísimas entre ellas; más aún, empleando las baterías de artillería gruesa precisamente contra las más respetadas y sagradas para los españoles. Y para ello se invoca el progreso científico... ¿Es que el progreso consiste en la *negación*? Entonces que vengan todas las herejías a substituir los dogmas católicos; no hubiera creído yo nunca que el progreso estaba en los enemigos de nuestra Santa Madre la Iglesia.

### Una contradicción

«Los defensores de la Aparición de Santiago en Clavijo no pueden usar de documentos escritos porque, si lo hacen, se contradicen a sí mismos, puesto que se trata de una tradición.»

Era lo que nos faltaba que ver: una argucia bien tramada para robarnos un grupo no despreciable de pruebas. En primer lugar, una tradición puede y debe probarse por documentos y testimonios escritos por ser éstos fiel reflejo de la existencia y transmisión del hecho tradicional. Además la tradición es, en realidad, *un hecho histórico* por haber sucedido. Y concretándonos al hecho de Clavijo, si yo sigo usando el calificativo de *tradición*, lo hago por no desentonar del resto de los escritores; pero para mí, que he dedicado *cuarenta* años a su estudio (no sé si podrán decir tanto los que lo combaten), sin perdonar trabajo ni investigación alguna, el acontecimiento de Clavijo es *un hecho histórico*, como pueda serlo otro cualquiera incorporado a la historia. Por eso me creo con derecho a usar de los testimonios escritos, sin que por ello incurra en contradicción alguna.

Para terminar: Un argumento decisivo para mí en favor de la historicidad de la Aparición de Santiago en Clavijo fué siempre la consideración de que, con haber más de veinticinco Apariciones del Apóstol en otras tantas batallas, todos los ataques de la hipercritica se han dirigido contra la de Clavijo, y sólo contra ella, y a pesar de todo ¡caso sorprendente! es la Aparición de Clavijo la única que ha sobrevivido en el alma del pueblo y en el culto católico, aprobada por la Iglesia para el Oficio y la Misa del 23 de mayo ¿Qué tendrá, pues, la Aparición de Santiago en Clavijo para merecer así la *predilección* de la crítica, del pueblo y de la Iglesia Católica?

Julián Cantera Orive





# España y el Apóstol Santiago

Un día de los primeros años del siglo IX, Pelagio, Santo eremita «que decía misa a los moradores de San Fiz», pequeña aldea próxima a la actual Compostela, se presentó a Teodomiro, Obispo de Iria Flavia, para darle cuenta de que en el monte Libredon y en lo más espeso del bosque se oían por la noche cantos armoniosos y se veían luces y estrellas, la mayor de las cuales iba a posarse siempre sobre el roble más corpulento. Ante tales noticias Teodomiro, acompañado de los canónigos de su iglesia y de un gran séquito de gentes se encaminó a aquellos lugares. «El 24 de julio del año 813 —dice el Libro de la Hermandad de los Caballeros Cambeadores— llegó a Solobio, y se metió con los suyos dentro del castillo que era alto y de propiedad de un caballero llamado España, del cual descendía Teodomiro. Y a media noche viéronse las santas luces y estrellas, la grande encima del roble. Por la mañana cantó misa el santo obispo en Solobio y se fué a aquel lugar en que se alzaba el alto roble, deshaciendo y cortando la espesura de los demás, hasta que llegaron adonde estaba la Santa Cueva. Entraron dentro y vieron que estaba labrada y con dos arcos y que debajo de un altar pequeño había un sepulcro cubierto con una piedra y a los lados, otros dos no tan altos. Pusiéronse en oración y ayunó todo el pueblo; y abierto el sepulcro del medio por inspiración de Dios, hallaron que contenía el Santo Cuerpo del Apóstol Santiago, con la cabeza separada de él, el bordón y un letrado que decía: Aquí yace Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé, hermano de San Juan, a quien mató Herodes en Jerusalén; vino por mar con sus discípulos hasta Iria Flavia de Galicia; y llegó aquí en un carro tirado por bueyes de Lupa, señora de este campo, desde donde no quisieron pasar más adelante».

Lleno de alegría, corrió Teodomiro a Oviedo, donde residía el Rey Alfonso II, el cual, informado de tal prodigioso hallazgo, partió sin demora a postrarse ante la tumba del Apóstol y adorar el sagrado Cuerpo «rindiendo la corona a quien el cielo entregó el cetro, la espada y la defensa de España». La piedad del Monarca levantó sobre el sepulcro mismo, una iglesia que la calamidad de los tiempos que corrían hizo que fuese harto reducida y pobremente construida de piedras y barro, e hizo donación al Santo Apóstol de tres millas alrededor de su sepulcro.

Muy pronto se divulgó por todo el Orbe Cristiano la fama del milagroso descubrimiento y en aquel mismo día empezaron las peregrinaciones. Innumerables prodigios acabaron de poner fuera de toda duda la autenticidad del hallazgo y el papa León III, instruido de ello, lo notificó a los obispos católicos del mundo conocido en una carta que es un precioso documento histórico y que prueba la autenticidad del sepulcro que las persecuciones mantuvieron oculto, y que la tradición había transmitido a través de muchas generaciones, se encontraba precisamente en los lugares próximos al puerto gallego a que un día arribó la nave que desde Jaffa conducía los restos del Evangelizador de España. Un siglo después, en vez de la pobre iglesia de piedras y barro, se alzaba una soberbia fábrica, en la cual Alfonso III prodigó los mármoles, el oro, la plata, las perlas preciosas y los más ricos ornamentos, y el 6 de mayo del año 899 tuvo lugar el solemnísimo acto de consagración de la Basílica Compostelana, en cuyo acto acompañaron al insigne Obispo de Iria Flavia Sisnando I, a cuyas instancias se debía la construcción de tan grandioso templo, el Rey, la Reina, 17 Obispos, 11 Condes y gran

muchedumbre de gentes que desde los más distantes lugares habían acudido al grandioso espectáculo que en aquellos días ofreció la Ciudad del Apóstol.

Corría el año 997 y ocupaba la cátedra iriense San Pedro de Mezonzo, religioso benedictino, gloria de Santiago y autor inspirado de la Salve, cuando el célebre ministro de Hixen II, Almanzor, arrasando castillos y devastando ciudades, llegó hasta las costas de Galicia y destruyó la ciudad de Santiago. Dice el Silense que «ninguno de los príncipes del Islam había intentado dirigirse ni llegar a esta Santa Ciudad. Encontráronla abandonada y habiendo los musulimes destruído sus riquezas, destruyeron sus fortificaciones y murallas y su iglesia, no dejando huella; pero Al-Manzor encargó del sepulcro de Yakob quien le custodiase y apartase de él, el daño... Y Al-Manzor no encontró en San Yakob sino un anciano de los monjes que estaba sentado sobre el sepulcro: preguntóle por su estancia allí, y contestó: veo a Yakob. Y Al-Manzor mandó no le hiciesen daño». Los autores árabes confirman en sus narraciones el relato del Silense y que el Cielo se valió en aquella ocasión de un monje para librar de una total ruina a la tumba gloriosa. Al regresar Al-Manzor a Córdoba, 4.000 cautivos cristianos llevaban a hombros las puertas y campanas de la Basílica Compostelana, puertas y campanas que dos siglos más tarde otros cautivos musulmanes, también a hombros, habían de devolver a la Catedral de Santiago cuando San Fernando conquistó la ciudad cordobesa.

Tras la destrucción de la segunda catedral compostelana, nuevos peregrinos acudieron al Sepulcro del Apóstol, y todos ellos, al pasar por las canteras que rodean la ciudad, tomaban una piedra y la colocaban por sus manos en el nuevo templo que don Diego Peláez, Obispo de Iria Flavia, empezó a construir en el año 1078, siendo Alfonso VI rey de Castilla y de León. En 1117 un horroroso incendio causó grandes estragos en la catedral y en el palacio contiguo, pero el genio incomparable del gran Gelmírez, primer Arzobispo de Compostela, dió tal actividad a los trabajos de reconstrucción que a los cinco años de la catástrofe, en 1122, se ponía la última piedra del grandioso monumento románico que 800 años de peregrinaciones y de culto ininterrumpido transformaron en el bellissimo monumento que es hoy orgullo de España y de la Cristiandad.

El Papa Calixto II, que siendo Arzobispo de Viena visitó Santiago a principios del siglo XII, describe el espectáculo maravilloso de las peregrinaciones en los siguientes términos:

«Vienen los enfermos y son curados; los ciegos recorren la vista; los cojos andan; hablan los mudos; los endemoniados se ven libres; los tristes hallan consuelo, y, lo que importa más, llegan al Cielo las oraciones del pueblo fiel; descárgase el enorme peso de los pecados y se rompen los lazos de culpa. Allí van de todos los climas del mundo, nacionales y extranjeros; Francos, Normandos, Escoceses, Irlandeses, los del País de Gales, Teutones, Iberos, Gascones, los de Tierra de Bayona, Navarros, Vascos, Godos, Provenzales, los de Warasc, Lotaringios, Catos, Anglos, Bretones, los de Cornualles, Flamencos, Frisones, los del Delfinado y la Saboya, Italianos, Pulleses, los de Poitou, Aquitanos, Griegos, Armenios, Dacios, Noruegos, Rusos, los de Nubia, Georgianos, Partos, Romanos, Galatas, Efesinos, Medos, Toscanos, Calabreses, Sajones, Sicilianos,

## PLURA UT UNUM

Asiáticos, del Ponto, de la Bitinia, Indianos, Cretenses, Jerosolimitanos, Antioquenos, Galileos, Sardos, Chipriotas, Húngaros, Búlgaros, Esclavones, Africanos, Persas, Alejandrinos, Egipcios, Sirios, Arabes, Colosenses, Moros, Etiopes, Filipenses, Capadocios, Corintios, Elamitas, de Mesopotamia, Libios, Cirenenses, de Panfilia, de Cilicia, de Judea, y otras innumerables gentes de todas lenguas, tribus y naciones, que van por compañías y falanges y con acciones de gracias presentan al Señor sus votos, recibiendo el premio de sus alabanzas. No puede contemplarse sin maravilloso gozo el espectáculo que ofrecen los coros de los peregrinos, velando en torno del venerado altar del bienaventurado Santiago. A un lado se colocan los Alemanes, a otro los Francos, más allá los Italianos, todos con cirios encendidos en las manos, de suerte que la iglesia toda brilla como el sol en el día más esplendente. Y allí permanecen todos en vigilia y oración. Unos cantan al sonido de la cítaras, otros al de las liras, otros al de los tímpanos, otros acompañados de flautas, otros de pifanos, otros de trompetas, otros de arpas, otros de violas, otros de ruedas británicas y gálicas, otros de salterios, otros de diversas clases de instrumentos músicos. Unos lloran sus pecados, otros leen los salmos, quienes dan limosna a los ciegos. Allí se oyen los varios géneros de lenguas, las varias voces y cánticos de los extranjeros, de los Alemanes, de los Ingleses, de los Griegos y de todas las demás tribus y naciones de todos los climas del mundo. No hay lenguas ni dialectos, cuyas voces no resuenen allí. Sus oraciones y vigiliass se observan con el mayor celo, pues unos van, otros vienen y todos presentan sus oraciones y sacrificios. Si alguno entra triste, sale alegre; allí se celebra una no interrumpida solemnidad, una fiesta continua; y la preclara celebridad no cesa ni de día ni de noche. Las puertas de la basilica no se cierran nunca y de noche las tinieblas huyen de su augusto recinto, que resplandece como al mediodía con la espléndida luz de lámparas y cirios.»

Los innumerables milagros que diariamente se obraban en la dichosísima ciudad que guarda el sepulcro del Apóstol que evangelizó a España, atraían a los peregrinos de los lugares más remotos. Reyes, monjes y mendigos se confundían en las rutas que a Compostela conducían. Por los campos de Asia, de Africa y de Europa, resonaban continuamente los cánticos de los romeros de Santiago, y en las naves de la Basilica Compostelana expiraba al final de su peregrinación en el año 1137, Guillermo X, conde de Poitiers y Duque de Aquitania. A Santiago vinieron Luis VII de Francia, Juan II de Portugal, Eduardo I de Inglaterra, Felipe el Atrevido de Borgoña, y San Francisco de Asís, y la Reina Santa Isabel de Portugal, y tantos y tantos miles de caballeros, santos, reyes y mendigos que, hasta en el Extremo Oriente, halló un religioso franciscano enviado por San Luis de Francia a fines del siglo XIII, en el fondo de la Tartaria, a un monje nestoriano que pensaba hacer la peregrinación a Santiago de Compostela.

Esta corriente de peregrinaciones, continuó sin más interrupciones que las que las guerras que asolaron Europa y las incursiones de Moros, Normandos e Ingleses impusieron en algunos momentos de los pasados siglos. En el año de 1666, aun era tal el número de peregrinos que acudían a Compostela, que el Cabildo disponía que en la Capilla del Rey de Francia se tuviesen dos hachas para acompañar a Su Divina Majestad cuando se diere la Comunión, por la nave de Nuestra Señora y por los Claustros y Plaza de la Quintana «como suele suceder muchas veces y en especial en los años de Jubileo y Años Santos», y en 1794, el arquitecto de la Catedral consignaba en un plano que «Es tanto el concurso, que en los días de mayor solemnidad apenas caben en el templo las dos terceras partes de los concurrentes, *excluyendo de este cálculo las muchas familias que componen esta Ciudad*».

Si tanta repercusión tuvo en el mundo entero la apa-

rición del sepulcro del Apóstol Santiago, júzguese cual sería su influencia en la vida de la Nación que de labios del Hijo del Trueno recibió la Fe de Cristo y que tiene en su sepulcro uno de los tres lugares —Santiago, Jerusalén y Roma— adonde durante siglos vinieron en peregrinación los romeros de todo el Orbe Cristiano.

Desde que Alfonso el Casto rindió su corona ante el Santo Evangelizador de España, hasta nuestros días, no hay un hecho en la Historia de nuestra Patria en que no esté presente la figura de su Santo Patrón. A su sepulcro vinieron en peregrinación casi todos los reyes de España y en la Catedral de Santiago reposan los restos de don Ramón de Borgoña, padre del Rey Emperador Alfonso VII, de doña Berenguela, esposa de este Rey, de doña Juana de Castro, infortunada esposa de Pedro el Cruel, y de los reyes de León don Alfonso IX y don Fernando II, y en la Basilica Compostelana tuvo lugar el día 25 de septiembre de 1110 la coronación del Rey Emperador Alfonso VII, por el gran Arzobispo Diego Gelmírez a quien se debe la construcción de la primera flota de guerra de los reinos de Castilla y de León.

Desde los siglos medioevales hasta nuestros días, la intercesión del Apóstol acompañó siempre a los guerreros españoles. A más de 20 se remontan las Apariciones que diversos autores citan en hechos de armas de las tropas españolas. De ellas, son las más conocidas la de Simancas, en que tras el famoso eclipse de sol, Santiago y San Millan fueron vistos en el aire montados en caballos blancos y atropellando con sus espadas a los escuadrones de los bárbaros, la de Piedrahita, la de Coimbra, cuya victoria fué anunciada a un Obispo griego que al oír a unos campesinos apellidar al Apóstol ¡valiente soldado! los apostrofó, diciéndoles que Santiago había sido pescador y no soldado y a quien aquella misma noche se apareció Santiago en traje de Capitán de los españoles, diciéndole que iba a Coimbra, cuyas llaves entregarían los moros al rey Fernando I de León, como en efecto sucedió al día siguiente, 24 de julio de 1064. La más famosa es, sin embargo, la Aparición del Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo, el 23 de mayo del año 844. De esta victoria arranca el famosísimo VOTO de Santiago, tan discutido en todas las épocas, y que consistía en la ofrenda anual a la Catedral Compostelana de «cierta medida» de grano por cada yugada de tierra y lo mismo «cierta medida» de vino en igual caso cuando se tratase de viñas. Esta «cierta medida» era, al parecer, un yelmo de guerrero lleno dos veces de trigo o de vino, según los casos. Además de esta ofrenda había de separarse para Santiago la porción correspondiente a un soldado de a caballo del botín que se cogiese al enemigo. Este voto fué abolido por las Cortes de Cádiz en 1812, restaurado de nuevo en 1814, abolido de nuevo en los primeros meses de 1823, vuelto a reestablecer en octubre del mismo año, y definitivamente abolido por una Ley de 6 de septiembre de 1834. Un solo comentario nos queda que hacer a estas decisiones, el que hace el Marqués de Lozoya, don Juan de Contreras en su libro «Santiago, Patrón de España»: «Eco de esta polémica fué la discusión del voto de Santiago en las Cortes de Cádiz... Llevado el asunto a votación nominal, las Cortes declararon que abolían la carga conocida en varias provincias de España con el nombre de voto de Santiago. Una nueva época de la Historia de España se iniciaba aquel día. Ya el grito de ¡Santiago! no se oyó en las batallas que aun tuvieron que reñir los españoles. Comienza la gran almoneda de valores espirituales y de territorios. Se pierden para España los virreinos de América y en los últimos años del siglo los girones de un Imperio que se había comenzado a congregarse bajo los auspicios del Apóstol».

Aparte del «Voto Nacional», los reyes de España establecieron gran número de privilegios y donaciones a favor de la Catedral de Santiago. Trofeos, joyas, reliquias y

lámparas de gran valor enriquecieron el Tesoro de la Santa Basilica, desapareciendo muchas de ellas en el saqueo que las tropas francesas hicieron durante la Guerra de la Independencia. Se conservan, sin embargo, algunos de tan inestimable valor como el pendón que la nave capitana de don Juan de Austria llevaba en la Batalla de Lepanto y que en las fiestas patronales luce colgado en la nave principal de la Catedral, y la lámpara votiva que una mañana invernal del año 1512 ofrendó el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba en un memorial lleno de sencillez, en que decía humildemente que todas sus victorias, batallas ganadas, etc., «las debe al Dios de los Ejércitos y a la intervención del Señor Santiago el Mayor Patrono e defensor de los caballeros e personas dellos». El héroe de Ceriñola y Garellano, tras de señalar una renta para el sostenimiento de dicha lámpara, que desde entonces arde constantemente sobre la imagen pétrea del Apóstol, pidió con toda humildad y como único bien el ser admitido con su esposa en la Cofradía del Apóstol para alcanzar las gracias y privilegios anejos a la misma.

El Rey Felipe IV, por una Real Cédula fechada en 9 de junio de 1643, manda que los reinos incluidos en la Corona de Castilla enviasen todos los años, el día 25 de julio, mil escudos de oro como ofrenda al Santo Apóstol y por vía de reconocimiento a los beneficios de él recibidos. Esta ofrenda estuvo también sujeta a las tristes vicisitudes políticas del pasado siglo, pero fué presentada personalmente por los Reyes de España en dicho siglo y por don Alfonso XIII en el actual. La República abolió esta ofrenda en el año 1931, mas los católicos compostelanos la tomaron sobre sí y por suscripción popular se hizo aquel año y todos los que precedieron al Movimiento Nacional. El Caudillo Franco, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, el 21 de julio de 1937, en la finca «El Rincón» y a raíz de la Batalla de Brunete, firmó un Decreto restableciendo la Ofrenda Nacional al Santo Apóstol, Ofrenda que cuatro días después hizo personalmente en la Catedral de Santiago, confirmando así, al volver al culto al Apóstol, las ansias de Imperio del nuevo Estado Español.

Si al Patronato sobre España, reconocido por tantos monarcas españoles, desde Alfonso II hasta Felipe IV, al que titulaba Alférez del Señor Santiago el insigne Caballero Santiaguista don Francisco de Quevedo, unimos el privilegio del Año Santo o Jubilar que el Papa Calixto II concedió en el año 1179 en los años que caiga en domingo la festividad del Apóstol (25 de julio), hallaremos la razón en que se funda la absoluta dedicación de la Nación Española al Apóstol Santiago que ni aun las corrientes antipatrióticas y ateas de los últimos tiempos han podido apagar. Cerca de mil iglesias existen en España, dedicadas a su Santo Patrón y lleno está el ámbito nacional de bellísimas tradiciones jacobeanas, tales como la del desembarco del Santo Apóstol en lo que hoy es parroquia de Santa Lucía de Cartagena, solemnemente conmemorado el pasado año con una gran peregrinación, la de los ángeles que bajaron a iluminar el camino de Santiago cuando el Santo Apóstol se clavó una espina, que en la iglesia lerdana de San Jaume del Peu del Romeu se celebra toda-

vía y las que en conmemoración de la abolición del tributo de las cien doncellas se celebraban hace muy pocos años en muchísimos pueblos y que aun se celebran con gran esplendor en La Sainza (Orense) en San Pedro Manrique (Soria) y en Sorzano (Logroño). Las rutas de peregrinos o «Caminos de Santiago» cruzaban España entera y, sobre todo, en el Norte, el Camino francés conserva todavía vestigios de los albergues y hospitales que en gran número lo jalonaban. Entraban estas rutas en España por Roncesvalles y Canfranc y tras de unirse en Puente la Reina continuaban por Estella, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Fromista, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Villafranca, Triacastela y Palas de Rey a Santiago de Compostela. Existían en ella hospitales como el de Roncesvalles, donde se repartían anualmente cuarenta mil raciones a los peregrinos y hospederías tan bellas como San Marcos de León. Una organización de Cofradías atendía estos hospitales y para defender a los peregrinos de los peligros que los acechaban durante el recorrido de zonas infestadas de bandidos, que las discordias y guerras sembraban por España y muy especialmente por Galicia, se crearon milicias de caballeros, de las cuales fué la más importante la Orden Militar de Santiago que, según las más fidedignas noticias, fué fundada por doce caballeros leoneses en el año 1161 para atender a la defensa y seguridad de los peregrinos. Brillantísima es la historia de esta inclita Orden que nunca estuvo ausente de las luchas que durante ocho siglos libró España en defensa de su Honor y de su Fe. Algunos de sus maestros, Sancho Fernández en Alarcos y Gonzalo Rodríguez en las Navas, encontraron muerte gloriosa en el campo de batalla y en sus filas militaron figuras tan insignes como las de Francisco de Borja, Luis Gonzaga, Alonso de Ercilla, Pizarro, Rojas y Quevedo.

El resurgir de los valores espirituales que inició nuestra Cruzada y que felizmente prosigue en los años actuales, llenó de nuevo de peregrinos el «Camino de Santiago». La Cruz de Santiago, que los soldados del Cuerpo de Ejército de Galicia pasearon por España entera, vuelve a sernos familiar y en muchos labios españoles están de nuevo aquellos gritos de «¡Santiago y tierra España!» y «¡Dios ayuda y Santiago!», que nuestros guerreros hicieron resonar en todos los campos de batalla de Europa y en aquella gloriosa epopeya americana a la cual los españoles llevaron su sangre y su Fe. Una Arma gloriosa, la Caballería Española, tiene desde tiempo inmemorial a Santiago por Patrón. A ella, que como nadie ha sabido conservar el culto al Santo Patrón de España, y cuyos componentes son desde hace dos años cofrades del Apóstol por derecho propio, quiero dedicar este modesto trabajo, que no tiene más aspiración que la de llamar la atención de los lectores sobre algo que los españoles habíamos olvidado y que hoy, gracias a nuestro Caudillo, el Generalísimo Franco, hemos vuelto a recordar.

Ricardo Castro Caruncho

Teniente Coronel, Presidente de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España

## UBI ARCANO.—Pío XI



La única paz digna de tal nombre, es a saber, la deseadísimas paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada, las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; de suerte que la Iglesia, desempeñando su divino encargo, haga finalmente valer todos los derechos de Dios, no sólo sobre los individuos, sino también sobre la sociedad humana.

En esto consiste lo que con dos palabras llamamos REINO DE CRISTO.

# El reino de España es hechura de Santiago

## Santiago y la Unidad Nacional

Abigarrado conjunto de invasores extraños imperaban en tierras ibéricas desde el mediar la octava centuria. Era nuestra península encrucijada de varias razas y pueblos de encontrada ideología, que en sus frecuentes choques engendraban el desorden. Dominaban los árabes en Toledo y Córdoba, que, pese a la tolerancia de sus primeros emires, fué pronto una dominación tiránica, llegando a la franca hostilidad y cruel persecución cuando el califato cordobés alcanzó sus gloriosos días. «*Non fincó en toda España buena villa nin cibdad do Obispo oviesse que non fuese quemada e derribada e retenida de los moros*», decía el Rey Sabio. Cantabria y Asturias eran escenario de los primeros chispazos de la Reconquista, y Carlomagno absorbía gran parte de la Marca Hispánica. Por otra parte, la lucha religiosa se exacerbaba con las discordias y herejías. Y hoy son los «*adopcionistas*», defendidos por el Obispo de Urgel; después, los «*Antropomorfitas*», de los muzárabes cordobeses; más tarde, los «*iconoclastas*», que seguían las ideas de Claudio de Turín; finalmente, los albigenses, principal preocupación de Domingo de Guzmán.

En medio de esta lucha, y después de los desastres de Zalaca y de Uclés, Alfonso VII logra brillantes triunfos que hacen difundir por toda la Península la idea de la Unidad Nacional, que germinara en el cerebro del abuelo Alfonso VI, casando a su hija Urraca con Alfonso I, el Batallador, Rey de Aragón, que se tituló «*Emperador de León y Rey de toda España*». Esta idea unitaria, imperialista, vigorizada por la vitalidad de los cristianos, pudo lograrse por haberse asentado sobre la unidad religiosa, siendo el fervor y el culto jacobeo los que sostuvieron vibrante esta unidad y el grito de «*Santiago y Cierra España*», el estímulo de la acometividad y al mismo tiempo la consigna del pueblo español en sus afanes por la unidad nacional. Al ser ungido Alfonso por Gelmírez como soberano de León y Castilla el 25 de septiembre de 1110 ante el altar de Santiago y recibir la *pescozada*, de las propias manos de la imagen articulada del Apóstol recibió de éste el impulso de la unidad nacional, consubstancial de la unidad religiosa y del culto a Santiago como protector y defensor de aquélla. La historia del culto a Santiago es la historia de la Reconquista y los grandes mojonos

que señalan los momentos culminantes de ésta son también los hitos que indican la marcha del culto jacobeo. Desde Clavijo en la Rioja, Hacinas y Simancas en Castilla, se extiende el culto a Santiago y es a lo primero a que atienden los Reyes, en el orden religioso, después de sus conquistas. Alfonso VI en Toledo, Alfonso VIII y Alfonso XI en Burgos, Jaime I en Valencia y Mallorca, Fernando III en Sevilla, Fernando e Isabel en Granada. La Orden militar de Santiago establece grandes Monasterios y Centros primados: Uclés, León, Tentudía, Calera de León, para Caballeros. Villalcázar de Sirga, Granada, Toledo, Salamanca, Madrid, para Comendadoras...

En resumen, comienza a esbozarse la Unidad Nacional, con visible protección de Santiago en Alfonso VII y se perfila definitivamente y consolida con los R. R. C. C. en Granada, que como epílogo de la gran empresa unitaria instituyen el Voto a la Iglesia de Santiago.

El culto al Apóstol había rebasado las fronteras, extendiéndose a toda Europa, que en inmensas riadas de peregrinos acudían a venerar sus reliquias a Compostela, meta medieval del fervor religioso, riadas que removieron y arrastraron en diversas direcciones arte y literatura. Elementos norteños y orientales penetraron en la Península por los caminos peregrinos, siendo éstos uno de los factores que más contribuyeron a esa diversidad dentro de la unidad que se observa en lo español. Elévanse templos dedicados a Santiago en toda Europa y América, desde el primitivo románico hasta las últimas manifestaciones del barroco colonial. La ciencia cobijase bajo su patrocinio y el Emperador Carlos V le dedica un gran Colegio en Tortosa, como anteriormente Pedro IV de Aragón le dedicara otro en Huesca. Alfonso III de los Fonseca eleva en Salamanca, entre los fulgores del plateresco, el Colegio Mayor de Santiago (hoy de los Irlandeses), centro que irradió gran número de sabios. Granada, Alcalá de Henares y otras poblaciones tuvieron también Colegios bajo el patrocinio de Santiago. El nombre de nuestro evangelizador penetra hasta lo más íntimo de nuestra patria y es el nexo de unión, el elemento de fuerte cohesión de las regiones más dispares. Por esta razón, dijo Quevedo con acertada frase, que Santiago «*rige los destinos de la nación y hechura de él es el reino*».

Luis Méiz Eleizegui



# El Apóstol Santiago en España

## CAPITULO PRIMO

*Commo e por qual razon el glorioso bienaventurado Apostol Santiago, hijo de Zebedeo, fue llamado el Mayor, que vino a España, e despues de tornado a Jherusalen e muerto por martirio, fue traído e aportado su cuerpo miraculosamente por mar en España al Padron. E de alli fue despues trasladado a la cibdad de Compostela, do es agora la iglesia de su invocacion, que es llamado Santiago de Gallizia.*

El glorioso e bienaventurado Apostol Santiago, patron de las Españas, fue nacido en la cibdad de Bethsaida, de Galilea, e fue hijo del Zebedeo e de Maria su muger, hija de Santa Anna, e hermana de la muy gloriosa bienaventurada Virgen Maria. Santa Anna ovo tres maridos, e de cada uno dellos ovo una hija, e cada una dellas fue llamada Maria. Primeramente fue casada Santa Anna con Joachin, el qual ovo en ella a la gloriosa bienaventurada Nuestra Señora la Virgen Maria, que fue desposada con Josep, de la qual nació Nuestro Redemptor e Salvador Jhesuchristo. Muerto Joachin, caso Anna con Cleofas, e ovo del la segunda hija, que asi mesmo fue llamada Maria. E esta fue casada con Alphco, e ovo del quatro hijos, conviene a saber: Santiago, llamado el Menor, que fue obispo de Jherusalen; e Sant Ximon; e Sant Judas, vel Thadeo, Apostoles, e Josep, vel Barsabas, que por sobrenombre hera llamado Justo, uno de los sesenta e dos discipulos, el que fue echado en suertes con Sant Mathias quien abria el apostolado que perdio el traidor de Judas Escariote.

Iten, muerto Cleofas, caso Santa Anna otra vez con Salomas, del qual ovo la tercera hija, que eso mesmo fue llamada Maria. Esta fué casada con el Zebedeo, el qual ovo dellas dos hijos, Santiago el Mayor, Apostol, e Sant Johan, Apostol e Evangelista.

Este glorioso e bienaventurado Apostol Santiago fue llamado el Mayor a diferencia de Santiago el Alphco, aunque fue menor de dias que el, e esto porque fue primero llamado por Nuestro Señor Jhesuchristo e llegado a el al apostolado, porque en la religion el que primero entra en ella mayor es llamado que el que despues del entra, e aunque sea menor de dias. E el lo siguio dexando todas las cosas que tenia e poseia, e fue fecho uno de sus tres secretarios, ca el fue presente en los tres secretos de Nuestro Señor Jhesuchristo, conviene a saber: en su Transfiguracion, e en la Resucitacion de la moça, e en la Oracion que acerca de su Santa Pasion fizo. En estas tres cosas

e secretos que Nuestro Señor Jhesuchristo fizo non quiso que fuesen en ellas si non Sant Pedro e Santiago el Mayor e Sant Johan, Apostol e Evangelista, su hermano.

E segund se cuenta en una leyenda de Santiago, e lo escribe Vicencio, *Estorial, libro IX, capitulo VII*, dize estas palabras: «Despues de la Asension de Nuestro Señor e Salvador Jhesuchristo, los apostoles fueron a diversas partes del mundo por voluntad de Dios sin themor alguno».

E dize que escogio nueve decipulos, conviene a saber: el primero ovo nombre Torcato; el segundo, Indalecio; el tercero, Secundo; el quarto, Thisifonte; el quinto, Cecilio; el sexto, Eusitio; el septimo, Efrasinio, e otros dos que non se escriben sus nombres. Para que con ayuda dellos arrancase las malas yervas de los campos, e sembrase la simiente de la palabra de Dios en la tierra que avia grand tiempo que non dava fruto, e predico en la provincia de Samaria e de Galilea e muchos a la santa fee convertio e llevo al puerto de Japha, que es en la Soria. E de alli vino por mar en una nave a España, a Gallizia. E como muy pocos y convertiese, dexo y dos de sus decipulos para que predicasen e convirtiesen a las gentes de aquella tierra, e con los otros siete se torno a tierra de Judea, para que y predicando los creyentes e convertidos en Nuestro Señor Jhesuchristo fuesen confortados. E fizo alli muchos grandes miraglos, e complidos catorze años despues de la Asension de Nuestro Señor Jhesuchristo, en el comienzo del imperio del emperador Claudio de los romanos, acercandosele ya el dia postri-



mero de la su fin, vino a la cibdad de Jherusalen. E estando y predicando, por acusacion e envidia de los phariseos judios, Heroles lo prendio e lo puso en la carcel. E antes de la pascua del pan cenceño lo fizo degollar.

E segund escribe el maestro de las *Estorias Escolasticas*, en que alega que cuenta Clemente, obispo de Alixandria, e dice que como el glorioso bienaventurado Apostol Santiago estoviese preso en la carcel, esa noche que en ella lo pusieron, convertio al carcelero que lo guardaba e lo bautizo. El qual otro dia de mañana confeso e dixo ante todos como hera tornado christiano. E levandolos amos a dos al martirio, dixo el carcelero que se convirtio a Santiago: «Hermano, perdoname». E Santiago le respondió e dixo: «Paz sea contigo». E besolo en la boca e fueron luego amos descabeçados, e asi rescibieron martirio e fueron muertos por amor de Nuestro Señor Jhesuchristo.

E segund cuenta el dicho Vicencio, *Estorial, en el dicho*

## PLURA UT UNUM

*libro IX, capitulo VII*, los decipulos de Santiago tomaron su cuerpo de noche por temor de los judios, e pusieronlo en una nave que fallaron en el puerto de Japha, e encomendaron su sepultura a la providencia divinal e guandolos en angel aportaron a Gallizia, que es en España, e salieron al puerto e pusieron el cuerpo en un lugar que dizen el Padron. E fueron a una dueña viuda, que era señora de aquella tierra, que avia nombre Loba, la qual hera noble, mas pagana. E dixeronle asi: «Nuestro Señor Jhesuchristo te enbia el cuerpo de su apostol e decipulo, porque pues non lo quisiste rescehir bivo que lo rescibas muerto». E contaronle el miraglo, commo sin governacion viniera, e pidieronle que les otorgase aquel lugar, do le avian puesto, para su sepultura. E ella, con cruel e engañoso coraçon, dixo que le placia de otorgar con buena voluntad lo que le pedian, con tanto que oviesen consentimiento primeramente del rey de España.

E ellos fueron al rey e otorgogelos graciosamente, mas dende a poco fue sañado e arrepintiose de lo que avia prometido, e mando ir en pos dellos para que los matasen. E los cavalleros que los seguian, pasando una puente, cayo la puente con ellos e afegaronse en el rio. E quando lo oyo el rey, segun dice maestre Johan Bellec, ovo temor que viniese algund mal a el e a los suyos, e enbioles rogar que viniesen seguros e que avrian lo que les prometiera. E ellos tornaron e convirtieron al rey con el pueblo a la fee de Nuestro Señor Jhesuchristo. E esto mismo cuenta e dize Viçençio. Leese esto mesmo en la letura de Santiago, estas palabras: «Por su muy saludable predicacion, el pueblo de toda España començo a conocer a su Redemptor».

E sobre este paso, dice el muy reverendo e virtuosimo perlado don Alfonso de Cartajena, obispo de Burgos, dean que fue de Santiago, mi señor, que aya santa gloria, en un tractado que fizo en el concilio de Basilea sobre la preminencia de las sillas que tienen los reyes de Castilla e de Leon a los reyes de Inglaterra, que estos officios e letura es de dar fee, pues se catan publicamente en la iglesia e son tornadas en comun opinion, etcetera.

E quando la reina Loba sopo commo el rey de España se avia convertido, pesole dello mucho, e los decipulos de Santiago notificaronle la voluntad del rey e ella les dixo: «Tomad los bueyes mios que yo he en tal monte e unciolos en un carro e trahed el cuerpo de vuestro señor, e tomad qual lugar quisieredes». Esto dezia ella con mal pensamiento e voluntad, sabiendo que aquellos bueyes heran toros bravos e que los matarian. E ellos, non pensando este engaño, fueron para los toros e fizieron la señal de la cruz sobre ellos, e luego fueron fechos a tan mansos commo corderos, e yuncieronlos e fueronse do estava el cuerpo de Santiago, e pusieron el luzillo de piedra en que estava en el carro, e los toros sin ningun guiamiento traxeron el cuerpo del Apostol en medio del palacio de la reina Loba. E quando lo ella vio, maravillose mucho e porque lo vio creyo, e tornose luego christiana, e dioles quanto demandaron e el su palacio, que hera dentro de la cibdad de Compostela, fizolo elesia para Santiago, e diole muchas riquezas e posesiones e acabo su vida en buenas obras.

Después desto, sus decipulos fueron desparzidos a predicar por España, salvo dos, conviene a saber: Theodosio e Athanasio, que allí quedaron do el Apostol Santiago fue sepultado. Fue martirizado, muerto, degollado, el Apostol Santiago vienes veinte e cinco dias del mes de março, en tal dia commo Nuestro Señor Jhesuchristo fue encarnado e rescibio muerte e pasion, e a veinte e cinco dias del mes de agosto fue su cuerpo traído e aportado por mar al Padron, que es en Gallizia de España. E a treinta dias del mes de deziembre fue el dicho su glorioso cuerpo trasladado al Padron, do primero fue aportado, e sepultado en la cibdad de Compostela en la iglesia de su invocacion, do

agora es tumulado. Sobre el qual Dios Nuestro Señor ha fecho e demostrado muchos e grandes miraglos.

## CAPITULO SEGUNDO

*De commo e en que tiempo e quien fizo la elesia que oy dia esta fecha e hedificada do esta sepultado el cuerpo del glorioso bienaventurado Apostol Santiago, patron de las Españas, en la cibdad de Compostela, e quien la consagro e fizo obispado e despues arçobispado e le dio e otorgo el jubileo e indulgencia plenaria que agora tiene.*

La iglesia del glorioso bienaventurado Apostol Santiago, patron de las Españas, que es dentro de la cibdad de Compostela de Gallizia, estovo fecha desde que el su glorioso cuerpo fue alla trasladado e sepultado fasta el tiempo del rey don Alfonso III de Leon, llamado el Magno, acerca del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de ochocientos e sesenta e tres. En el qual tiempo el dicho rey don Alfonso, con grand devocion que tenia en el Apostol Santiago, redefico e fizo su iglesia de la cibdad de Compostela segund esta oy dia fecha. E por bulla e otorgamiento del Papa Johan, la fizo consagrar e obispado, que ante deste tiempo non hera. E fueron y presentes el dia de su consagracion, el dicho rey don Alfonso; e don Argumiro, arçobispo de Braga; e Vicente, obispo de Leon; e don Gumiel, obispo de Astorga; e don Hermenegildo, obispo de Oviedo; e don Diego, obispo de Tuy; e don Recaredo, obispo de Lugo; e don Sisinando, obispo de Leria; e don Dulcedo, obispo de Salamanca; e don Yagüe, obispo de Coria; e don Aldemiro, obispo de Lamego; e don Theodemiro, obispo de Viseo. Algunas destas cibdades suso nombradas tenian los moros, pero las mas dellas tenian los christianos en España. Otrosi, fueron y muchos abades benditos e clerigos e religiosos.

E despues de la consagracion fecha, el dicho rey don Alfonso dio a la dicha elesia de Santiago muchos ornamentos e cruces e calices de oro e plata, e doctola de muchos heredamientos, villas e lugares, rentas e posesiones que le dio. E quando ovo renunciado el regno que tenia a su fijo primogenito, el infante don Garcia, e llegando acerca la fin de sus dias, vino en romeria a visitar la dicha iglesia de Santiago. E despues que la ovo cumplido, pidio ayuda al infante don Garcia, su fijo, a quien su regno ovo renunciado, e tan complidamente commo ge la pidio, ge la dio. E entro con su hueste en tierra de moros e fizoles muy grand guerra, mal e daño, trayendoles muy grand cavalgada de ganados e muchos moros captivos, aviendoles tomado, quemado, derribado e aportillado muchas villas e logares. E torno mucho rico e con grand honrra a Çamora, e asi el fue muy bueno en el comienço de su regnado, muy mejor lo fue en su fin; e estando en Çamora, de la venida de su hueste, enfermo e murio, e la su fin fue mucho honrrada, etcetera.

Despues desto, en tiempo del rey don Alfonso VII de Castilla e de Leon, emperador de España, e cerca del año de mill e ciento e veinte, en el XII año de su regnado, despues de la muerte del Papa Gelasio II, el qual por miedo del heretico cismatico emperador Enrrique sexto fuyo de Roma con sus cardenales a la cibdad de Gayeta. e de alli se fue por mar a Francia, e murio en Corniego, que es cerca de Leon, sobre el Ros. E fue y luego electo por todos los cardenales, por verdadero e unico Papa, Vicario de Jhesuchristo, el Papa Calisto II, obispo que hera de Geneva, de Saboya, de nacion burguña; el qual hera de muy noble linaje, fijo de un grand conde de aquella tierra, e fue hermano del conde don Remon, padre del dicho rey don Alfonso, emperador de España.

Este santo Padre Papa Calisto II, despues que fue elegido e consagrado por Papa, veyendo commo el dicho emperador Enrrique tenia tiranicamente a Roma e a todo lo mas del patrimonio de la Iglesia romana e grand parte de Italia e oviese fecho elegir por Papa a Bordino, que

## CAPITULO QUARTO

*De como el Apostol Santiago aparecio en ensueños al rey don Ramiro, e de la batalla que ovo con los moros do aparecio Santiago e fueron vencidos los moros.*

Estando los christianos todos allegados en aquel cabeço aquella noche rogando a Dios de todos sus coraçones que los ayudase e non quisiere desampararlos e los acorriese en aquella priesa e angustia en que estavan, faziendo ellos sus oraciones, adurmiose el rey don Ramiro, e apareciole en ensueños el Apostol Santiago e dixole: «Sepas que Nuestro Señor Jhesuchristo partio todas las provincias de la tierra a los Apostoles, mis hermanos, e a mi solo dio a España, que la guardase e amparase de los moros infieles enemigos de nuestra santa fee», e esforçandole, le dixo: «Rey don Ramiro, esfuerçate en tu coraçon e se y bien firme e fuerte en tus fechos, ca yo so Santiago, Apostol de Jhesuchristo, e vengo a ti por te ayudar contra tus enemigos, e sepas por verdad que tu venceras en la mañana con el ayuda de Dios todos estos moros que te tienen cercado, e digote que moriran muchos de los tuyos, a los cuales esta la gloria del paraiso aparejada. E por que non dubdes nada de lo que te digo, ver me has en la batalla en un cavallo blanco con una seña blanca e grande espada reluziente en mi mano. E vos luego de grand mañana confesar vos hedes todos vuestros pecados e reseçbiredes el cuerpo de Nuestro Señor Jhesuchristo, e esto fecho non dubdedes de ir ferir en la hueste de los moros llamando a «Dios ayuda a Santiago», que ciertamente sepas que todos los venceras e mataras a espada».

En esto despertó el rey don Ramiro e finco muy confortado e fizo luego llamar los obispos, abades e religiosos e todos los ricos omes e cavalleros de su hueste. Dixoles aquella vision que viera en ensueños, e quando ellos lo oyeron dieron muchas gracias a Dios loando el su santo nombre, con muchas lagrimas que salian de sus ojos. E fizieronlo asi como les hera mandado por el Apostol Santiago, e luego que fue el dia claro, dieron los christianos la batalla e fueron ferir en los moros, tan de rezio, que hera maravilla, e vieron al Apostol Santiago en un cavallo blanco con gran cavalleria, e los moros dieron fee e testimonio dello que lo vieron. E quando los christianos vieron al Apostol, fueron muy confortados e tomaron gran esfuerço e ferian muy de rezio en los moros, dando grandes bozes diziendo: «Dios ayuda, ayuda a Santiago». E fueron luego los moros vencidos en aquella ora, e arrancados del campo, encomençaron de fuir, e los christianos en pos dellos matando e firiendo, e duroles el alcance fasta la noche.

E fueron de los moros muertos en esta batalla setenta mill e todos los mas de los otros fueron captivos. E despues de la batalla vencida, robado el campo e cogido el despojo della, en el qual fue fallado grand aver de oro e plata, cavallos e armas e otras muchas cosas, fue el rey don Ramiro con su hueste sobre la cibdad de Calahorra, e tomola por fuerça e mato e captivo quantos moros estavan en ella, e tomo a Clavijo e Sant Pedro de Yanguas e Albaida e otros muchos lugares de aquella comarca. E de aquel dia en adelante ovieron e tomaron los christianos en uso dezir en las entradas de las batallas e en los alcançes de los moros, sus enemigos: «Dios ayuda a Santiago».

*De la obra «Compilación de los Milagros de Santiago» de Diego Rodríguez de Almela*

en otro tiempo oviera seido arcediano de Toledo e despues arçobispo de Braga, delibro en tanto que la iglesia romana se pacificava de venir en España en romeria e visitar la iglesia del bienaventurado Apostol Santiago de Gallizia, e por ver al dicho emperador de España, su sobrino, fijo del dicho conde don Remon, su hermano.

E como el dicho rey don Alfonso, emperador, supiese de su venida, saliolo a reseçbir a la entrada del regno. E fizole muchas e grandes honrras, yendo con el a Santiago; e complida su romeria, este Santo Padre Papa Calisto II fizo la dicha iglesia de Santiago, llamada Compostela, iglesia metropolitana e arçobispado. E traslado el arçobispado de Merida en ella, e diole e otorgole jubileo e indulgencia plenaria que la ganasen todos aquellos omes e mugeres que la visitasen de alli adelante contritos e confesados de todos sus pecados, el año que la fiesta del glorioso Apostol Santiago cayese en domingo el dia suyo con todo su ochavario. Otros dicen que la ganan todos los que la dicha iglesia visitaren por todo el año cumplido quando la dicha fiesta cayese en domingo.

## CAPITULO TERCIO

*De como regno el rey don Ramiro primo de Leon despues de la muerte del rey don Alfonso el Casto, su tío, e de lo que le acontecio con los moros.*

Despues de la muerte del rey don Alfonso el Casto, regno en el reino de Asturias e de Leon el infante don Ramiro, su sobrino, fijo del rey don Bermudo el Diacono, e començo a regnar año del Nacimiento de Nuestro Señor e Salvador Jhesuchristo de ochocientos e veinte e tres años, e regno seis años. En el comienço de su regnado, como fuese christianisimo principe e de grand justicia, teniendo muy grand deseo de servir a Dios e fazer guerra, mal e daño a los moros enemigos de nuestra santa fee, ayunto grand hueste de christianos, e yendo la via de Rioja e Navarra, que en aquel tiempo los moros tenian grand parte, faziendo guerra e todo mal e daño que podia a los moros, llegando a Najara, entrola por fuerça e mato e captivo quantos moros estavan en ella e quemola e aporçillola.

E de alli yendo con su hueste mas adelante, salieron los moros a el con muy grand poder dellos de cavallo e de pie, e fallaronlo cerca de un lugar que dizen Clavijo. E como se vieron los unos cerca de los otros, ordenaron cada una de las partes sus hazes e començaron la batalla. E esto hera ya tarde, despues de visperas, e peleando muy fuertemente, los christianos, como eran pocos respecto de los moros, ovieronse de retraer, tornando las espaldas a fuerza poco a poco, siguiendolos todavia los moros hasta que llegaron a un cabeço, pero tornando todavia los christianos sobre si como mejor podian, e como los moros los cercaron, alli sobrevino la noche a todos, de guisa e manera que les fizo cesar la batalla, e asi fueron partidos los unos de los otros aquella noche. E los christianos fincaron en aquel cabeço, e los moros asentaron su real aderedor del cabeço, teniendose por dicho que ninguno dellos podria escapar de sus manos, pues los tenian asi cercados.



## UBI ARCANO.—Pío XI

Cuando las sociedades y los Estados miren como un deber sagrado el atenerse a las enseñanzas y prescripciones de Jesucristo en sus normas interiores y exteriores, entonces sí que llegarán a gozar de una paz buena, tendrán entre sí mutua confianza y arreglarán pacíficamente sus diferencias, si algunas se originan.

# Alocución del Papa al Sacro Colegio

*Con motivo de su fiesta onomástica, el día 2 de junio, Su Santidad Pío XII contestó a la felicitación del Sacro Colegio, con la siguiente alocución cuya lectura recomendamos especialmente por su actualidad y honda significación*

Por décima vez la Divina Providencia nos concede poder recibir, venerables hermanos, vuestros parabienes en la fiesta de nuestro Santo Patrono y de expresaros nuestra gratitud por vuestra íntima y fiel colaboración, no menos que nuestra confianza en la ayuda de vuestras oraciones. Pero esta vez es la primera que tenemos el gusto de recibir vuestras felicitaciones, tan férvida y exquisitamente presentadas por el amadísimo y dignísimo nuevo decano de vuestro Sacro Colegio.

Hace todavía pocos meses que escuchábamos con ocasión de las Navidades al venerado y llorado Cardinal Jenaro Granito Pignatelli di Belmonte. El Señor lo ha llamado a sí al ocaso de una larga y fecunda vida. Al querer tejer su elogio y manifestarle nuestro agradecimiento, se nos viene en seguida a la memoria una frase que se le adapta egregiamente y que lo pinta de cuerpo entero: «El fué el siervo bueno y fiel de la Iglesia de Cristo y de esta Sede Apostólica».

Hoy nuestro pensamiento, naturalmente, nos lleva hacia el Santo Pontífice cuyo nombre nuestros padres, en su profunda piedad, nos impusieron y bajo cuyo patrocinio nos colocaron al entrar en la vida, sin adivinar su misterioso presagio. Y Nos, que desde hace más de nueve años gobernamos entre las ráfagas de la tempestad y bajo los furiosos embates del huracán la barca de Pedro, zarandeada sin descanso ni tregua entre los escollos, nos sentimos confortados al recordar los ejemplos de quien fué verdaderamente en la tierra el «sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est iustus». Y ahora, desde el eterno descanso de la gloria celeste, hace descender sobre el último de sus sucesores un dulce y potente rayo de luz, que nos llena de consolación, de aliento y de confianza.

## «Terrena non metuit»

(No temió nada en la Tierra)

La sagrada liturgia pinta con el vigoroso perfil de una breve antífona la figura de un Sumo Pontífice según el espíritu y el corazón del Divino Maestro, bien penetrado de la gravedad de su misión y de sus responsabilidades. «Dum esset summus pontifex terrena non metuit» (Mientras era Sumo Pontífice no temió nada en la tierra).

Terrena non metuit! (¡No temió nada en la tierra!) He ahí el trazo característico que resume la vida y la actividad de todos los grandes Papas, el trazo que la Iglesia ha querido convertir en el título de honor de todos los Papas santos. Desde el primer momento, en que, a pesar de nuestra indignidad, fuimos llamados a seguir su mismo camino, Nos lo hemos escuchado como una perenne advertencia para nuestro modo de proceder, lo hemos tomado como ideal al que debemos tender con todas nuestras débiles fuerzas.



En un tiempo como el nuestro, agitado y agitador, en un tiempo en que la verdad y el error, la fe en Dios y la negación de Dios, la supremacía del espíritu y el predominio de la materia, la dignidad humana y la abdicación de esta dignidad, la ordenación de la razón y el caos de la irracionalidad se enfrentan en toda la superficie del globo en lucha definitiva, la misión de la Iglesia y de su cabeza visible no puede desarrollarse ni cumplirse con la bendición del cielo sino bajo el lema «Terrena non metuit». ¡Tener miedo! ¿Y de qué? Entonces, ¿es que no somos fuertes? ¿Es tal vez imposible superar el choque entre los discípulos y los enemigos de Cristo? La Iglesia sufre pensando en el daño que sus adversarios se hacen a sí mismos, en el daño que hacen a tantas almas pequeñas, frágiles e ignorantes, a las que son causa de escándalo y de ruina. Por sí misma no teme; más bien tan íntima convicción de su propia seguridad no sirve más que para reavivar el ardor de los discípulos de Cristo e imprimir en ellos con mayor viveza y profundidad la conciencia de su propia fuerza.

## Saludable despertar

En la penumbra, la línea divisoria entre los dos campos podía parecer como esfumada para los ojos superficiales. La gran luz de la verdad la ha dibujado netamente en aquellos mismos puntos donde parecía más incierta. Hoy es menester que quien en el fondo de su alma conserva todavía un resto de espíritu cristiano, se despierte. Ese despertar puede sacudir penosamente la plácida tranquilidad de aquellos a quienes la luz de la realidad hace inexorablemente ver renuncias y cambios que no habían imaginado en su duermela y a los que ya no es posible sustraerse. Pero es también un despertar saludable, porque da libertad a las energías que hasta entonces habían estado aprisionadas y como aletargadas, con grave daño de los individuos y de la entera sociedad. Los sentimientos, las resoluciones y las acciones que nacen de ese despertar no están encerradas solamente, según una errónea fórmula, dentro del campo llamado puramente religioso, entendiéndose con estas palabras la exclusión de cual-



quier penetración en la vida pública. Por el contrario, su objeto en el terreno civil, nacional e internacional, abraza todas las cuestiones donde se ventilan intereses morales, donde se trata de tomar partido por Dios o contra Dios; en una palabra: cualquier cuestión que explícita o implícitamente se refiera a la religión. En estos sentimientos, en estas resoluciones y en estas acciones, las fuerzas católicas, aun reservando su independencia respecto a las tendencias y a los grupos políticos, pueden a veces seguir un camino paralelo en la medida que los comunes intereses lo aconsejen; paralelo y no más, sin identificación ni subordinación. Estos sentimientos, estas resoluciones y estas acciones forman el robusto frente de la conciencia cristiana para poner un freno, oportunamente y donde convenga, al avance del nihilismo religioso, a las violencias de la fuerza bruta, a las profanaciones de la personalidad y de la dignidad humana y a los atentados contra la sociedad o a sus desviaciones.

Por eso, en el nombre de Dios hecho hombre, expresamos nuestra paterna gratitud a todos nuestros queridos hijos esparcidos por el mundo que se han alistado en el ejército de Cristo y consagrado a la lucha por el advenimiento de su pacífico reino, mientras hacemos los fervientes votos para que, perseverando fieles hasta la muerte, sean en el gran día de la eterna recompensa del número de aquellos vencedores a quienes están reservadas las magníficas e inescrutables promesas de la misteriosa revelación (cfr. Apocalipsis, 2, 7, 11).

Estamos ciertos de que no se ofenderán si a la expresión de nuestra gratitud, que sube desde el fondo de nuestro corazón, añadimos un nuevo y apremiante «vigilate» (velad).

En las breves pausas entre dos batallas esta vigilancia sin debilidades es más necesaria que nunca, porque entonces es grande el peligro de dormirse en los laureles, de debilitarse y de dejar que el adversario vuelva a apoderarse del terreno fatigosamente conquistado. Los días de tregua con frecuencia no son menos importantes que los de batalla. No deben ser días de vacía e infructuosa interrupción, sino de trabajo útil, trabajo de salvamento y construcción, para dar cuerpo y forma a las bellas esperanzas despertadas por la victoria.

### Acción salvadora

Esta acción salvadora debe extenderse también a aquellos no pocos desviados que, aun estando —al menos en cuanto ellos creen— unidos a nuestros devotos hijos en el terreno de la fe, se separan de ellos para seguir movimientos que tienden, efectivamente, a secularizar y descristianizar toda la vida, privada y pública. Aun cuando les sirviese el divino «¡Padre: perdónales, porque no saben lo que hacen!» (Luc., 23-34), eso no cambiaría para nada objetivamente lo pernicioso de su conducta. Ellos se forman una doble

conciencia en cuanto que mientras pretenden seguir siendo miembros de la comunidad cristiana militan al mismo tiempo como tropas auxiliares en las filas de los que niegan a Dios. Ahora, precisamente esa duplicidad o ese desdoblamiento amenaza con hacer de ellos, presto o tarde, un neoplasma pernicioso en el seno mismo de la cristiandad. Ellos suscitan en nuestra mente el recuerdo de aquellos de quienes el Apóstol Pablo hablaba llorando por ellos y que arrancan lágrimas también a nuestros ojos, porque se portan como enemigos de la cruz de Cristo: «Inimicos crucis Christi» (Phil., 3-18).

### Las maternales amonestaciones de la Iglesia

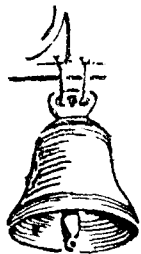
Nos procuramos en lo posible con bondad y paciencia abrir sus ojos para hacerles volver al Único, que es camino, verdad y vida. De hecho, también para las justas y saludables soluciones, conformes a las eternas normas divinas de las cuestiones terrenas, ayuda la oración de la Iglesia. ¡Oh, Dios, concede a cuantos se profesan cristianos la gracia de rechazar lo que es contrario a este nombre y de seguir lo que está de acuerdo con él! (oración de la dominica tercera después de Pascua). Y mientras elevamos así nuestra oración por los que están en peligro, les conjuramos al mismo tiempo a que escuchen las advertencias de la Iglesia, que todavía hoy, como madre amante, exhorta y ruega para no verse al fin obligada a aplicarles la severa sentencia del divino Maestro. «Pero si ni a la misma Iglesia oyere, tenle por gentil y publicano» (Mat., 18-17).

### Las reformas sociales

Pero la reconquista de tantos corazones errantes o exacerbados que han perdido el verdadero concepto y la sana doctrina acerca del mundo, de Dios y de sí mismos, dependerá esencialmente de la seriedad, lealtad, energía y desinterés que todos los espíritus rectos pondrán en juego para la solución de los problemas fundamentales nacidos de las desolaciones y de los trastornos bélicos y posbélicos.

En el centro de tales cuestiones y dominándolas todas, están, como bien se sabe, las reformas sociales, justas y necesarias, y en especial la urgente necesidad de dar a las clases menos pudientes casa, pan y trabajo. Sin embargo, sería peligroso, porque llevaría fácilmente a amargar desilusiones, querer sacar de aquellas reformas unas quiméricas esperanzas y expectativas de un pronto resultado plenamente satisfactorio. Actualmente no se trata tan sólo de proveer a una repartición de las rentas, de la pública economía de manera más equitativa y más conforme con el trabajo y con las necesidades de los particulares. Sin embargo, por muy importante que pueda ser esta exigencia en las presentes condiciones, sobre todo después de las enormes destrucciones y trastornos causados por la guerra, toda reforma social está estrechamente unida al pro-

## UBI ARCANO.—Pío XI



No digamos: «hablaban en otras circunstancias...»

¡Cuántos hay que profesan seguir la doctrinas católicas y sin embargo en toda su manera de proceder no se portan de otro modo que si las enseñanzas y preceptos promulgados tantas veces por los Sumos Pontífices, especialmente por Leon XIII, Pio X y Benedicto XV, hubieran perdido su fuerza primitiva o hubieran caído en desuso!

En lo cual es preciso reconocer una especie de modernismo moral jurídico y social que reprobamos con toda energía a una con aquel modernismo dogmático.

blema de una ordenación sabia de la producción. Las relaciones entre la agricultura y la industria en cada una de las economías nacionales, y de éstas, a su vez, con las demás; el modo y el grado de la participación de cada pueblo en el mercado mundial, son problemas difíciles que se presentan en la actualidad bajo un nuevo aspecto y de diverso modo al que se presentaban antes. De su razonable solución depende la productividad de cada una de las naciones y, por consiguiente, también el bienestar de los individuos, porque claro es que donde no hay suficiente producción no puede haber tampoco suficiente repartición.

Hay pueblos, sin duda, que se precian actualmente de una potencia productiva cuyo progresivo aumento se muestra cada vez más. Pero si esta productividad se obtiene con una desenfrenada competencia y con un uso sin escrúpulos de la riqueza, o bien con la opresión y la explotación despótica del trabajo y de las necesidades de los particulares por parte del Estado, no puede ser sana y genuina, porque la economía social es una ordenación de productores, de los cuales cada uno está dotado de dignidad humana y libertad. La explotación inmoderada de los verdaderos valores humanos, de ordinario avanza al mismo paso que la de los tesoros de la naturaleza, especialmente de la tierra, y conduce tarde o temprano al decaimiento. Sólo dentro de los principios del cristianismo, y de acuerdo con su espíritu, se pueden llevar a cabo las reformas sociales tal cual imperiosamente las requieren las necesidades y las aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen: a los unos, espíritu de renuncia y de sacrificio; a los otros, sentimiento de responsabilidad y de tolerancia. A todos, duro y arduo trabajo.

Por eso nos dirigimos a los católicos del mundo entero exhortándolos a no contentarse con buenas intenciones y magníficos programas, sino a proceder valientemente a la actuación práctica de los mismos. No vacilen en unir sus esfuerzos con los de aquellos que, aun estando fuera de sus filas, van, sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia católica, y están dispuestos a recorrer el camino trazado por ella, que no es la vía de las perturbaciones violentas, sino la de la probada experiencia y de las enérgicas resoluciones.

### La guerra en Palestina

Entre los problemas políticos que esperan una adecuada solución es superfluo decir que está antes que nada el de la paz universal. Y he aquí que, por el contrario, con profunda consternación de toda la cristiandad, las llamas de la guerra, que ya se alzaban en la noble Grecia y en la antiquísima China, se han vuelto a suceder en los mismos lugares donde hace casi dos mil años había resonado aquel divino mensaje de paz que daba comienzo a la salvación del mundo. La tregua, aunque previsoría, anunciada precisamente esta noche, debe saludarse con un suspiro de alivio, como a una aurora de esperanza. ¿Cómo podría la sangre de los hombres seguir corriendo a torrentes sobre la tierra que la sangre del Hombre-Dios enrojeció para llevar a todos los hombres la redención y la salvación? ¿Cómo podría el mundo cristiano contemplar indiferente, o con estéril indignación aquella Tierra Santa, a la cual todos se acercaban con el más profundo respeto, para besarla con ardentísimo amor, pisoteada todavía por ejércitos beligerantes, convertida en blanco de bombardeos aéreos, dejar que se consuma la devastación de los Santos Lugares y que se convierta en ruinas el gran sepulcro de Cristo? ¡Ojalá que el peligro de tan horrendo azote pueda ser definitivamente conjurado!

### Actividad en favor de la paz

Ya que el mundo hace tres años que languidece de este modo en un extraño malestar y camina errante por diversos senderos, vacilante entre la paz y la guerra, los espíritus clarividentes y animosos se han lanzado a buscar incesantemente nuevas vías hacia un puerto de salvación. Mediante repetidas tentativas de reconciliación y de acercamiento entre naciones que hace poco luchaban aún entre sí, se esfuerzan por re-alarz nuevamente una Europa quebrantada hasta sus mismos cimientos y por convertir este foco de agitación crónica en un baluarte de la paz y un centro providencial de una general distensión que se extienda luego por toda la faz de la tierra.

Por eso, aun sin querer meter a la Iglesia en la intrincada madeja de intereses puramente terrenos, Nos hemos creído oportuno nombrar un especial representante nuestro en el Congreso de Europa, reunido recientemente en La Haya, para buscar la solicitud de esta Sede Apostólica y ser portador de una palabra suya de estímulo en favor de la unión de los pueblos. Y no dudamos que todos nuestros fieles tendrán plena conciencia de que su puesto está siempre junto a aquellos generosos espíritus que preparan los caminos para el mutuo acuerdo y para el restablecimiento de un sincero espíritu de paz entre las naciones.

### El próximo Año Santo

Cuanto más el mundo actual presenta ante los ojos el desolador espectáculo de sus disensiones y de sus contradicciones, tanto más apremiante es el deber de los católicos de dar un luminoso ejemplo de unidad y de cohesión, sin distinción de lenguas, de pueblos ni de estirpes. A la luz de este ideal de concordia nos acogemos con gratitud al Señor y con confianza en su ayuda al aproximarse el año santo. Algún momento se pudo dudar de que la Ciudad Eterna hubiera estado material y espiritualmente dispuesta para asegurar a un acontecimiento de tan grande alcance una digna corona. Pero la energía, la elevación de espíritu y el fuerte sentimiento del orden en la justicia y en la paz del pueblo de Roma y de Italia han producido en el mundo católico una impresión tan profunda que ha bastado para disipar toda duda y quitar cualquier fundado temor. Así, pues, con íntima alegría y dulce emoción os anunciamos a vosotros, venerables hermanos, y a todo el universo católico que en 1950 tendrá lugar, si Dios quiere, en la historia de la Iglesia, la celebración del XXV Año Santo, según la forma consagrada por la veneranda tradición.

Después de los tristes tiempos que acabamos de vivir, colmados hasta el borde del cáliz de dolores y de angustias, ¡ojalá que este año verdaderamente santo, con la gracia del Omnipotente, por la intercesión de la augusta Madre de Dios, de los príncipes de los apóstoles y de todos los santos, pueda ser para la familia humana nuncio de una nueva era de paz, de prosperidad y de progreso. Tal es nuestro deseo más vivo y el objeto de nuestras más fervientes súplicas.

Que los días del Año Santo traigan la respuesta del cielo a la oración que, como desde un corazón solo, pastor y grey, ciudad y orbe católico, elevan a Dios. ¡Alégranos por los días en que nos humillaste; por los años en que sufrimos miseria! (Salmo 89, 15.)

Con esta consoladora esperanza, a vosotros, venerables hermanos, y a todos nuestros queridos hijos que han oído este nuestro mensaje, damos con particular afecto nuestra bendición apostólica.

# VERDAD Y NOVEDAD EN TEOLOGIA

Reproducimos del *Osservatore Romano* un artículo que ha merecido amplia difusión en diversas revistas y periódicos católicos, entre los que podemos citar las francesas, *Documentation catholique*, *La France catholique*, *La Croix* y *L'Homme nouveau*. Dicho artículo va refrendado por la firma del M. R. P. CORDOVANI, Maestro del Sacro Palacio Apostólico (1) a cuyo cargo corresponde la misión de velar por la pureza de la fe y la publicación de libros en el Palacio Vaticano y en Roma, además de ser el consultor nato de varias Congregaciones, en particular de la del Santo Oficio, viniendo a ser como el predicador de los familiares del Papa y consejero en materias teológicas

Cuantos hayan leído con atención la importante Encíclica de S. S. Pío XII sobre la Sagrada Liturgia, se habrán admirado, por lo menos, de dos cosas: la primera, cuántos errores ha sido preciso condenar en aquel documento y cuántas alteraciones y desviaciones ha debido corregir; la segunda, cómo el Magisterio de la Iglesia, permaneciendo fiel a la tradición encuentra la manera de hacer progresar el conocimiento de la verdad revelada y la práctica cada vez más intensa de la virtud.

Todos los teólogos habrán de tener en cuenta el esclarecimiento doctrinal sobre la esencia del S. Sacrificio de la Misa; todos los fieles comprenderán mejor la forma en que participan en dicho Sacrificio divino. Un gran jurisconsulto afirmaba haber asistido a la Santa Misa con mucha mayor inteligencia después que hubo leído tan bella exposición teológica.

Los teólogos y los fieles ilustrados encuentran siempre en el Magisterio de la Iglesia la prueba luminosa de un hecho magnífico: la verdad que permanece inmutable en su íntima naturaleza, a la vez que se manifiesta inagotable en la novedad de sus aplicaciones. Las actitudes retrógradas y las audacias aventureras no cuadran con el estilo católico, aunque puedan hallarse en las maneras de algunos sabios.

La Iglesia no exige la infalibilidad a los teólogos, pero les pide inteligencia y prudencia. Por desgracia, la discreción, llamada por S. Benito madre de la virtud, es como el oro, apreciado por todos mas no de todos poseído.

Es cosa grave el constatar que algunos cuidan menos de aprender, es decir, de tomar posesión científica del tesoro adquirido por la teología, que de construirse una con métodos subjetivos más o menos arbitrarios; fascinados más por la novedad que por la verdad, y más satisfechos de lo que pueden construir con sus manos que de recibir el don divino que la Iglesia les presenta.

Se habla de evolución, de poligenismo, de ecumenismo, etc., condescendiendo fácilmente, de una manera poco honrosa para la ciencia católica, con hipótesis y novedades no controladas científicamente.

Las intenciones podrán ser buenas: pero en Teología las intenciones no bastan y en la práctica de la vida las mismas intenciones deben estar encuadradas en la verdad.

Ciertas teorías que, después de un falso resplandor, habían caído en un general descrédito, las vemos florecer de nuevo por iniciativa de algunos entusiastas, sin tener en cuenta las voces autorizadas de los Pastores y las de los sabios que se levantan para desilusionar a los incautos.

He conocido sacerdotes que, después de haber hablado en Roma con algún prelado, y aun con el Sumo Pontífice, de regreso a su patria han propagado como aprobación de sus propias ideas personales lo que había sido un estímulo al estudio serio, al apostolado puro, al mérito verdadero.

Incluso en un Boletín Diocesano he leído que ignoramos lo que es la materia y en qué se distingue de la vida del espíritu, ¡si es que en algo se distingue!

Verdaderamente el llamamiento del Sumo Pontífice para una Teología más científica y menos arbitraria merecía ser mejor escuchado. El aviso fué dado para

todos en la forma más clara y precisa por el Supremo Maestro de la Fe.

¿Quién no recuerda el discurso del Santo Padre el 17 de Septiembre 1946 a los participantes a la XXIX Congregación General de la Compañía de Jesús, y el otro del 22 de Septiembre del mismo año a los Capitulares de la Orden de Predicadores en Castel Gandolfo?

Aquellos discursos nada han perdido de su actualidad y eficacia; y ningún teólogo que se estime, ningún Canciller o Rector de Instituto puede permitirse olvidarlo.

Que si alguien no se diese cuenta del valor intrínseco de aquellas directivas, incluso bajo el aspecto puramente científico, daría muestras de falta de inteligencia o de falta de perfecto equilibrio científico.

Ser fiel a la tradición significa conocer exactamente la Revelación divina, permanecer en la coherencia de la verdad cristiana que traza el sendero de toda rectitud y de todo progreso. Quien no pisa terreno firme no puede avanzar: ha de extraviarse. Por esto precisa que florezca una Teología Patristica al lado de la exégesis bíblica, que se enriquezca el sabio con toda la luz que se desprende del depósito de la doctrina católica.

Progreso no quiere decir ligereza de constructores imprudentes, intemperancia de afirmaciones sin control, tomadas como oráculo de la ciencia moderna.

Que haya verdadera ciencia y verdadera doctrina católica: y la armonía no faltará y el progreso será auténtico.

Quien, con espíritu firme y equilibrado, vaya a la Biblioteca Vaticana a informarse de las mejores monografías científicas publicadas en estos últimos años por las Universidades Católicas más importantes, si no se concreta a la pura especulación y se eleva a la contemplación de la verdad, experimenta ciertamente aquella satisfacción intelectual que no puede parangonarse con cuantas se puedan gozar en el mundo. Le admirarán del vuelo sereno y noble de las inteligencias elevadas que en las dificultades del saber y en las brumas de las opiniones han sabido discriminar la luz de las tinieblas, la duda de la certeza, un espacio de cielo que había quedado inexplorado en el universo del ser.

Y lo que han descubierto saben declararlo con lenguaje claro y modesto sin sombras de crítica refinada, con la gratitud hacia el Señor si es que han logrado hacer brotar un rayo de luz en el firmamento de la ciencia.

Pero las inteligencias privilegiadas son escasas. El mundo no siempre está poblado de águilas; y no puede afirmarse que el trabajo modesto de muchos sabios no haya sido más útil, al menos en algunas ocasiones, que el trabajo febril y ruidoso de los ingenios más poderosos.

De todas maneras es gran satisfacción el poder contemplar el torrente de luz intelectual que la Revelación ha hecho resplandecer en medio del mundo; mas si no permaneciera vigilante un Maestro infalible que impidiese la mixtificación de aquella luz, llegaríamos a transformar en noche incluso este divino sol.

Recordemos que es propio de los humanos errar, pero sólo la obstinación es maldad.

Es bueno constatar que el sabio se corrige antes que el instruido y éste antes que el mediocre.

La facilidad en corregirse es proporcional al grado de elevación.

(1) En el *Osservatore Romano* no figura este cargo oficial, que por su parte hace resaltar la revista francesa «L'Homme nouveau».

## Santo Tomás y la nueva Filosofía

Fragmentos de la Carta Pastoral que el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Salamanca escribió a su regreso de la visita *Ad limina* y que fué publicada en el «B. O.» de aquella Diócesis con fecha de 31 de diciembre de 1947. (Reproducido de la «Ilustración del clero», número de marzo del corriente año.)

«Nos recibió el Papa el 26 de noviembre... Después del saludo y primera bendición, mandándonos sentar muy cerca de sí, la primera pregunta que nos hizo fué acerca de la Universidad Pontificia y si en ella se enseña por todos la doctrina de Santo Tomás, lo cual no dejó de sorprendernos de momento y de impresionarnos... Después de manifestar el Papa complacencia por las gratas noticias de la iniciada prosperidad de la Universidad y por la recientemente restaurada facultad de Filosofía, de nuevo insistió en que se enseñara la doctrina de Santo Tomás, repitiendo que se enseñara «por todos, por todos». Y entonces manifestó honda preocupación por la nueva fase del modernismo religioso y moral que en algunas naciones hace estragos, e insistió nuevamente con aire serio: «Es necesario que todos enseñen la doctrina de Santo Tomás y según lo ordenado por la Iglesia, se forme a los alumnos eclesiásticos en conformidad con la doctrina del Santo Doctor.» «La Iglesia lo quiere, la Iglesia lo manda.»

Era tal el interés del Santo Padre por la Universidad Pontificia, que no mostraba prisa por pasar a hablar de otros asuntos. Se congratulaba vivamente del carácter nacional de esta Universidad, del Consejo de Obispos que lleva la alta dirección de la misma, presidido por el Emmo. Cardenal de Toledo, del que forman parte actualmente otros tres señores Arzobispos y doce Obispos; de la participación de profesores de diversas Diócesis y de diversas Ordenes religiosas, y de que de toda España acudan alumnos de las Diócesis y de las Ordenes y Congregaciones religiosas.

«Mas es preciso — comentaba insistentemente el Papa — que todos enseñen la doctrina de Santo Tomás, punto de convergencia de todos, como la Iglesia lo quiere.»

No podemos menos de hacer resaltar la honda impresión que nos produjeron estas repetidas recomendaciones y algunas preguntas concretas muy significativas que sobre el particular nos hizo el Papa. Después supimos que a varios otros Prelados había hablado en el mismo sentido en orden a sus Seminarios. Es la misma preocupación que tenía Su Santidad Pío X frente al modernismo de entonces.»

---

## San Ignacio y la Escolástica

11.<sup>a</sup> regla. — Alabar la doctrina positiva y escolástica. Porque así como es más propio de los doctores positivos, así como de San Hierónimo, San Agustín y de San Gregorio, etc., el mover los afectos, para en todo amar y servir a Dios nuestro Señor; así es más propio de los escolásticos, así como de Sancto Tomás, San Buenaventura, y del Maestro de las Sentencias, etc., el definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna, y para más impugnar y declarar todos errores y todas falacias. Porque los doctores escolásticos, como sean más modernos no solamente se aprovechan de la vera inteligencia de la sagrada Escritura, y de los positivos y sanctos doctores; más aún siendo ellos iluminados por la virtud divina, se ayudan de los concilios, cánones y constituciones de nuestra sancta madre Iglesia.

(De las reglas «para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener», que forman parte del libro de los Ejercicios Espirituales).

## CRUZADA POR LOS LUGARES SANTOS

*CRISTIANDAD se complace y se honra publicando hoy en sus columnas el manifiesto, traducido ya en siete idiomas, del Obispo de Teruel, tan ilustre y estimado en esta casa, iniciador de la Cruzada que ha organizado el Consejo Superior de Misiones, y que ha producido amplio y entusiasta eco en la radio y en la prensa. Por nuestra parte deseamos que tenga el feliz éxito que se merece.*

«Por la Salvación de los Santos Lugares. ¡Dios lo quiere!» Con ese grito del alma se conmovió Europa y acudieron las gentes en tropel para alistarse en las Cruzadas, con el único y sublime ideal de salvar los Lugares donde nació, vivió y murió el divino Redentor por la salvación del mundo.

Hoy nuevamente la Humanidad entera se estremece con lo que ocurre y puede ocurrir en aquellos Lugares Sagrados.

Católicos del mundo entero: La situación de Palestina es trágica. Los gobiernos rectores del mundo están ventilando el problema pensando únicamente en árabes y judíos, ajenos a toda consideración que no sea de carácter étnico, económico, social, político. Pero... ¿y el aspecto religioso? ¿Es que los cristianos de todo el orbe no tienen los ojos y el corazón puestos en Tierra Santa?

¿Es que no son nadie los millones de católicos que están representados en Palestina y la aman como a su patria?

Si a los árabes importa Palestina, donde llevan viviendo desde hace trece siglos; si los judíos la ambicionan para reconstruir su hogar, los seguidores del Redentor, poseedores de los Santos Lugares y extendidos por todas aquellas tierras, tienen indiscutible derecho a ser oídos y atendidos.

Ahora bien: el representante autorizado y auténtico de todos los católicos del mundo no es sino el Pontífice Romano. En su reciente encíclica «Auspicia quaedam» ha dado el toque de alarma y suplica plegarias de los fieles, singularmente de los niños. El, mucho más que nadie, sin miras políticas de ningún género, propugna la justicia como base del nuevo orden. Prescindir de él en la solución del problema de Palestina es, además de una desatención incalificable, una enorme injusticia.

En calidad de Prelado español, perteneciente a la nación que más se ha señalado por la devoción y la defensa de los Santos Lugares, miembro de la Orden Franciscana, encargada oficial de su custodia y como procurador general que he sido de Tierra Santa, yo, por iniciativa propia y sin arrogarme representación alguna me atrevo a levantar mi voz e iniciar una campaña fundada en justicia, para que en la solución del problema de Palestina, en cuanto dice relación con los Santos Lugares, se tomen en consideración los incuestionables seculares y sagrados intereses de los católicos, oyendo al que es su jefe, el Pontífice de Roma, Pío XII.

*Fr. León Villuendas, O. F. M.*  
(Obispo de Teruel)

## El odio de la herejía contra el sepulcro del Apóstol

Entretanto, la fama del Santuario español se había difundido por doquier, e innumerables muchedumbres de peregrinos acudían a él de todas las partes del mundo, siendo tal la afluencia que era comparada con justicia a la que atraía los Santos Lugares de Palestina y las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo. Por lo cual los Romanos Pontífices Nuestros Predecesores reservaron a la Santa Sede la dispensa del voto de peregrinación a Compostela.

Mas no había aún transcurrido el siglo XVI cuando se suscitó una borrasca terrible y espantosa que, si bien se dejó sentir por toda España, amenazó aún más gravemente la sagrada tumba del Apóstol. Declarada la guerra entre españoles e ingleses, estos últimos, que habían abandonado la fe católica para abrazar la herejía, formaron el plan de saquear y destruir las iglesias católicas, profanando y destruyendo cuanto pertenecía al culto.

Desembarcaron un ejército en la provincia de Galicia, cercana al mar, derribaron las iglesias, entregaron a las llamas, con el furor de la herejía, las imágenes de los santos, las reliquias y los objetos más venerados, dirigiéndose en seguida sobre Compostela, para concluir con lo que llamaban «perniciosa superstición».

Hallábase en aquella sazón al frente de la iglesia de Compostela el piadoso arzobispo Juan de San Clemente, quien consultó con los canónigos los medios de poner en seguro las reliquias de los Santos, encargándose él mismo de aquel cuidado por lo que concernía a los restos de Santiago. Mas como el enemigo se hallaba ya a las puertas de la ciudad, enterró *opere tumultuario* y secretamente los tres cuerpos, tomando, sin embargo, la precaución de construir la nueva tumba con los materiales de las antiguas que se habían hecho conforme a la usanza romana, a fin de que quedaran a la posteridad algunos testimonios de la autenticidad de las reliquias.

(LEON XIII. Letras Apostólicas dirigidas al Arzobispo de Santiago en 1884.)

# Las elecciones italianas del 18 de abril

## I

## Un trágico dilema

No extrañen nuestros pacientes lectores que el tema de las elecciones italianas ocupe hoy estas páginas, después que el más riguroso silencio parece haber sellado los comentarios numerosos, y para todos los gustos, que desde los primeros momentos se hicieron, tratando de desentrañar la verdadera importancia de aquéllas. A tres meses de distancia, el significado y valor de la susodicha consulta electoral, así como la trascendencia que su resultado pueda tener en el porvenir de la nación hermana, adquieren un perfil más acusado y, sobre todo, más exacto, que el que podía obtenerse de una visión de corto alcance, embrollada por un ambiente agobiador y por las naturales manifestaciones optimistas de los vencedores, en las fechas cercanas a la publicación de los últimos datos arrojados por las urnas.

Cuando se conocen algunas afirmaciones sorprendentes y ciertos acontecimientos concretos, que en cierto modo precisan los motivos del grave dilema planteado ante los italianos en vigiliias de unos comicios de pronóstico no muy alentador, pueden juzgarse con mayor serenidad, y con severidad tal vez, las consecuencias que encierran determinados postulados políticos, y la posibilidad intrínseca de que en los mismos se encuentren, por lo menos en el orden práctico, fundamentos vivos para un futuro esperanzador. El comentario puede revestir, ahora, mayor solidez real, al poderse apoyar no sólo en premisas doctrinales, aptas de por sí a tergiversaciones interpretativas, sino en hechos específicos que ayudan a un fácil entendimiento de aquéllas.

Así ha sucedido en el caso a que nos referimos. Las elecciones del 18 de abril se celebraron en una atmósfera de expectante ansiedad, que pareció conmover a los pueblos del mundo entero, principalmente a los europeos. La cuestión decisiva que en ellas se ventilaba, era la de saber si el día 20 iba a constituirse Italia en república comunista o si, por el contrario, el comunismo vería obstaculizado su avance por la mayor afluencia de votos a otras candidaturas. Los términos en que se presentaba el problema eran ciertamente trágicos. ¿Cómo arriesgar a una sola jugada, a la sentencia definitiva de una consulta popular inorgánica, campo abonado de la más insana demagogia, todo el futuro de una nación? ¿Cómo aceptar de antemano la posibilidad misma de un éxito arrollador del comunismo? Porque, como no podía ser menos, los partidos demócratas nacidos al calor de las ideas liberales —en maridaje a veces con principios dignos de un mayor respeto y veneración—, aunque se confesasen decididos paladines antimarxistas, se resignaban de antemano a ver a Italia gobernada por los corifeos de los sin Dios y sin Patria, si la «voluntad popular» se manifestaba favorable a tales designios.

¡Tremenda responsabilidad la de quienes aceptan por principio las consecuencias funestísimas que puede llevar aparejado el demolidor mecanismo del sistema liberal!

Se comprende así, perfectamente, y valga la paradoja, que el temor de las personas conscientes nacía, no tanto de la posibilidad de que los demócratas fuesen derrotados, sino de la probabilidad manifiesta de que los laureles del triunfo pudiesen coronar las sienes de los fieles súbditos del Kremlin. Es decir, el problema para el auténtico pueblo italiano atendidas las circunstancias políticas y el sentido de las candidaturas presentadas, era el de alejarse

a toda costa de las garras terroríficas de la muerte, más que el de esperar con renovado ánimo el remedio eficaz de quienes decían, pero no podían, traer la salud.

Planteado en esta forma el dilema en torno a los comicios del 18 de abril, no hay duda que su resultado salvó políticamente a Italia, por esta vez, de caer en poder del comunismo. El mundo pudo dar un gran suspiro de alivio, pero, ¿quién osará afirmar, no obstante, que el viejo país latino haya encontrado la senda segura y eficaz que le aparte del abismo de su perdición?

## ¿Cuántos votos obtuvo Garibaldi?

No ha sido por ningún extraño azar, ni por una explotación vocinglera del llamado «Risorgimento», que el partido comunista adoptó como contraseña electoral, la efigie de Garibaldi. Podía haber adoptado otras: la de Mazzini, por ejemplo, o la de «Piccolo Tigre». Cualquiera de ellas era adecuada para servir de fondo, en el marco de la bandera roja, a los instrumentos de trabajo que el comunismo ha transformado en insignias de odio y de muerte. De hecho, los comunistas pueden legítimamente mostrarse orgullosos de unos personajes, cuyos principios coinciden esencialmente, en muchos aspectos, con los suyos. Togliatti y sus secuaces han podido aprender muchísimo de tan «ilustres» antecesores.

No ignoramos que existen otros elementos que sin ser comunistas pretenden ser herederos calificados de los sectarios del pasado siglo, o cuando menos no se avergüenzan de ensalzar sus hazañas y aun sus ideas. Pero esos tales, poco consecuentes por lo regular consigo mismos, no pasan de ser, voluntaria o involuntariamente, servidores o colaboradores —perniciosos en grado sumo, claro está— de infames caudillos que los manejan audazmente en provecho de objetivos y propósitos a más largo plazo. Así se comprende que algunos de esos elementos se hubiesen escandalizado ante la «profanación» de la figura de Garibaldi por los marxistas. ¿Por qué —cabría preguntarse— ese afán de reivindicar figuras y sucesos que representan un pasado lleno de oprobio y de amargura? ¿Por qué esas tentativas injuriosas de reconciliar la tesis católica con las doctrinas de perdición?

«Nuestro objetivo final —instruía la Alta Venta Carbonaria— es el de Voltaire y el de la revolución francesa, esto es, el anonadamiento del catolicismo y de toda idea cristiana, la que, si permaneciera viva entre las ruinas de Roma, debería después difundirlo otra vez y perpetuarlo... La obra que vamos a emprender no es de un día, ni de un mes, ni de un año; puede durar años y años y quizás un siglo, pero en nuestras filas el soldado muere y la pelea continúa» (1).

Estas consignas reveladoras del Carbonarismo continúan teniendo plena actualidad. No desaparecieron con «Nubius». Otras manos las recogieron y pasaron a nuevas organizaciones; pero el deseo de novedades, la invasión abierta o solapada de las teorías naturalistas, el ambiente de liberalismo que obceca a algunos de los que se creen indispensables en el gobierno de la cosa pública, el ansia de poder y vanagloria, aun a costa de sacrificar posiciones vitales, no obligan ya en nuestros días a ocultarlas en los arcanos de las «ventas»; hoy las finalidades del sectarismo son, en parte, abiertamente proclamadas, sin titu-

(1) Véase CRISTIANDAD, núm. 45, Pág. 53. (Año 1946).

beos ni distingos. ¡Y aun hay quienes se esfuerzan en negarlas!

Los millones de italianos que votaron al partido comunista y a sus aliados, dieron también su voto a Garibaldi y a las ideologías por él representadas. Pero, ¿cuántos votos recogió igualmente Garibaldi, en las otras candidaturas no comunistas? Sin ir más lejos, recordemos el gran número de sufragios obtenidos por el partido de Saragat, «socialista marxista, de base ateo-materialista, anticlerical» (2), y por los partidos liberal y republicano. Todos ellos coinciden perfectamente con el comunismo en sus actividades antirreligiosas, en sus fundamentos sectarios. Tal vez momentáneamente hayan puesto sordina en su incesante labor anticristiana, cediendo la responsabilidad directa a los stalinistas, pero en el fondo de todos ellos late con especial virulencia el odio profundo a la Iglesia y al Papado, del que han dado pruebas numerosas en el trascurso de los años.

¿Y no indican esos votos a Garibaldi un mal mucho más hondo aun que el que puede representar el auge indiscutible del comunismo?

### Resultados definitivos

Para tener una visión precisa del sentido real de las elecciones del 18 de abril, conviene ante todo conocer al detalle el número exacto de votos obtenidos por las principales candidaturas que se disputaban la hegemonía en la Cámara de Diputados y en el Senado, así como los puestos obtenidos por las mismas en ambas asambleas. Como quiera que ha sido muy difícil obtener tales datos, con la precisión deseada, a través de la prensa diaria, reproduciremos a continuación las cifras totales sumadas por cada partido, así como el tanto por ciento que representan en relación con el número de votos válidos:

Resultados de las elecciones para la Cámara de Diputados				Resultados de las elecciones para el Senado			
Democracia Cristiana ... ..	12.751.841	votos	48'7 %	Democracia Cristiana ... ..	10.740.131	votos	47'9 %
Frente Democrático Popular ...	8.025.990	»	30'7 »	Frente Democrático Popular ...	6.955.229	»	31'0 »
Unidad Socialista ... ..	1.860.528	»	7'1 »	Unidad Socialista ... ..	1.580.722	»	7'0 »
Bloque Nacional ... ..	1.001.156	»	3'8 »	Bloque Nacional ... ..	1.364.471	»	6'1 »
Partido Monárquico ... ..	729.987	»	2'8 »	Partido Monárquico .. ...	436.597	»	2'0 »
Partido Republicano ... ..	650.413	»	2'5 »	Partido Republicano ... ..	637.433	»	2'9 »
Movimiento Social Italiano ...	525.498	»	2'0 »	Movimiento Social Italiano ...	244.646	»	1'1 »
Partido Tiroles ... ..	122.781	»	0'5 »	Partido Tiroles ... ..	278.351	»	1'2 »
Partido Campesino de Italia ...	95.956	»	0'4 »	Partido Campesino de Italia ...	61.357	»	0'3 »
Partido Cristiano Social ... ..	71.589	»	0'3 »	Partido Cristiano Social ... ..	61.357	»	0'3 »
Partido Sardo de Acción ... ..	64.201	»	0'3 »	Partido Sardo de Acción ... ..	65.242	»	0'3 »
Movimiento Nacional ... ..	56.203	»	0'2 »	Movimiento Nacional ... ..	56.242	»	0'2 »
Otros partidos ... ..	207.914	»	0'7 »	Otros partidos ... ..	62.734	»	0'2 »
<b>Total ... ..</b>	<b>26.164.057</b>	<b>votos</b>	<b>100'0 %</b>	<b>Total ... ..</b>	<b>22.432.913</b>	<b>votos</b>	<b>100'0 %</b>

Las anteriores cifras dan a los partidos en lucha, conforme a un especial sistema de representación proporcional, los siguientes puestos en las Cámaras legislativas:

Cámara de Diputados			Senado				
Democracia Cristiana ... ..	307	puestos	53'5 %	Democracia Cristiana ... ..	130	puestos	54'8 %
Frente Democrático Popular ...	182	»	31'7 »	Frente Democrático Popular ...	74	»	31'2 »
Unidad Socialista .. ...	33	»	5'8 »	Unidad Socialista .. ...	12	»	5'1 »
Bloque Nacional ... ..	18	»	3'1 »	Bloque Nacional ... ..	9	»	3'8 »
Partido Nacional Monárquico ...	14	»	2'3 »	Partido Nacional Monárquico ...	4	»	1'7 »
Partido Republicano Italiano ...	9	»	1'5 »	Partido Republicano Italiano ...	3	»	1'3 »
Movimiento Social Italiano ...	6	»	1'5 »	Movimiento Social Italiano ...	3	»	1'3 »
Partido Tiroles ... ..	3	»	0'4 »	Partido Tiroles ... ..	3	»	1'3 »
Partido Sardo de Acción ... ..	1	»	0'1 »	Movimiento Social Italiano ...	1	»	0'4 »
Partido Campesino de Italia ...	1	»	0'1 »	Partido Sardo de Acción ... ..	1	»	0'4 »
<b>Total ... ..</b>	<b>574</b>	<b>puestos</b>	<b>100'0 %</b>	<b>Total ... ..</b>	<b>237</b>	<b>puestos</b>	<b>100'0 %</b>

Examinando superficialmente los anteriores datos, resulta lo siguiente: 1) La Democracia Cristiana ha obtenido una lucidísima votación, pero no ha recogido la mayoría de los votos válidos, aunque conquista la mayoría absoluta de puestos, tanto en la Cámara como en el Senado; 2) Los comunistas y sus aliados en el Frente Democrático Popular, conservan todo su poder y fortaleza, pues si bien es cierto que han perdido algunas posiciones en los centros industriales, también lo es que las han compensado con un aumento de sufragios en las regiones agrícolas; 3) El partido de Saragat —Unidad Socialista— ha logrado un

éxito superior al esperado, lo que no deja de ser inquietante toda vez que sus postulados doctrinales coinciden con los del Frente Democrático, del cual se halla separado tan sólo por simples cuestiones de táctica; 4) Sumando los votos comunistas con los conseguidos por los socialistas de Saragat, los republicanos y algún otro partido de específica significación anticlerical, puede apreciarse la existencia de una masa claramente rebelde a los principios cristianos, ya que un voto a favor de tales partidos representa una ayuda positiva a la implantación de un sistema de gobierno de base materialista y atea.

José-Oriol Cuffi Canadell

(2) *Settimana del Clero*, 13 de junio de 1948.

## ORIENTACIONES



## BIBLIOGRAFICAS

YO SOY LA VERDADERA VID, por el *Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Cardenal Segura y Sáenz, Arzobispo de Sevilla*. Editado por la "Librería Piadosa del Cerro de los Sagrados Corazones", de San Juan de Aznalfarache (Sevilla).

Intentar un criterio de orientación para nuestros amables lectores en obras como la que hoy nos ocupa, es algo que no podemos ni pensamos hacer. El nombre del señor Cardenal Segura, inclito defensor de la doctrina y de los derechos de la Iglesia, perseguido por amor a la justicia, basta y sobra para orientar a nuestros lectores en la bondad del libro a que nos referimos.

Pero si queremos dar a conocer, siquiera sea someramente, su contenido, pues él, de por sí, habla suficientemente en favor de su interés relevante.

"Yo soy la Verdadera Vid", lleva, a guisa de prólogo, una carta de Su Eminencia dirigida "Al clero y fieles de la ciudad de Jerez de la Frontera con motivo de las recientes visitas hechas a la ciudad". Y recoge en sus páginas la predicación cuaresmal del Cardenal Segura en Jerez de la Frontera y en los años de 1947 y 1948.

En la del año 1947 trató dos temas, a cual más interesante. A las señoras les habló de "Los lazos que el demonio tiende a las mujeres cristianas en nuestros días", y a los caballeros de "La restauración del orden social en conformidad con la doctrina evangélica".

Es la primera una docta exposición y comentario de lo que su título indica, tratado en torno al Corazón de Jesús, que lanza llamamientos apremiantes, en Quién está la salvación y el remedio, siendo El todo misericordia y caridad. Pudiera tenerse, como fundamento de cuanto expone Su Eminencia en las conferencias e instrucciones doctrinales a que nos referimos, la siguiente frase: "Han cambiado los tiempos, pero, ¡hijas!, no han cambiado las almas ni los peligros de las almas, ni las astucias del enemigo de las almas".

En las conferencias predicadas a los caballeros, además del tema general antes dicho, alude también a "Las graves preocupaciones de la hora presente". Creemos innecesario encomiar la importancia e interés de los temas referidos. Pero para darnos más cabal cuenta de ellos digamos que al hablar de las actuales graves preocupaciones se refiere a la paz, al avance del comunismo ateo, al espectro del hambre, al desarrollo del neopaganismo destructor en los pueblos cristianos y a las consecuencias funestísimas de la última guerra mundial. Al lado de esta exposición, va tratando el Sr. Cardenal de los remedios, sentando primero que es indispensable que nadie se deje engañar por ilusionadas soluciones sofisticadas.

Trata de las causas de los actuales males, tanto espirituales, como sociales y políticos, y al propio tiempo va analizando los verdaderos y únicos remedios, que son los que la Iglesia, inspirada en el Evangelio, propone. Destaquemos que no podrá encontrarse solución alguna a tantos males si no se tiene en cuenta el principio de que el último fin del hombre no puede separarse de la cuestión social. Y que al tratar de esta tan debatida y delicada

cuestión no hay que olvidar nunca el fundamento espiritual que tiene que tener, ya que él sólo puede hacer posible la caridad cristiana, tan imprescindible para entrar en el camino de la verdadera solución de cuestiones tan espinosas. Fundamento espiritual que se olvida con suma facilidad, ya que está muy extendido el enfoque de la cuestión social sólo en su aspecto económico.

En la que pudiéramos llamar tercera parte de este libro, se contienen las conferencias generales de la cuaresma de 1948, que llevaron por tema "El programa del Reino de Cristo", cuya promulgación fué hecha en el memorable Sermón de la Montaña que "comienza con la fijación de los principios a que se había de someter quien quisiera pertenecer al Reino de Cristo", según dice el Cardenal Segura en la primera de sus conferencias.

Nos recuerda que Jesucristo jamás negó ni ocultó su condición de Rey. "Dice el injusto, el impío Juez que le había de sentenciar a muerte entre aquella muchedumbre ingente que rodeaba el palacio, desde donde mostraba al Divino Salvador: "Aquí está vuestro Rey". No sabía que en esas palabras encerraba una verdad que se había de profesar hasta la consumación de los tiempos. Si, ese Rey de ignominia, ese rey, que por burla han vestido los soldados paganos con una púrpura vieja, con una corona de espinas y con un cetro de caña —sábelo bien, impiedad que habla por labios de ese Juez— *ese es Nuestro Rey. Ese será su reinado*".

Jesucristo reinará desde la Cruz. Antitesis, pues, de su reinado son el Judaísmo, que se representaba y se representa aún, en su inútil espera, "al Mesías como un Rey poderoso, rodeado de un numeroso y fuerte ejército, el cual derrotaría en los campos de batalla a todos sus enemigos y conseguiría paz y prosperidad eterna, por medio de su victoria, a su pueblo de Israel". Y antitesis también del Reino de Cristo es el Paganismo, o sea el Reino del Mundo.

Analiza el Cardenal Segura no tan sólo las bases en que ha de fundamentarse el Reino de Cristo, que es el Reino de Dios, si que también las fuerzas con que debe contar el reinado divino. Habla de su aristocracia, de su nobleza, que no es hereditaria, como la del mundo, sino que está constituida por "la santidad de vida. Los aristócratas, pues, los nobles —en el reino de Jesucristo, que es su Iglesia—, son los Santos".

Tiene también Jesús sus ejércitos, constituidos, en el cielo, por los ángeles, capitaneados por San Miguel, príncipe de la milicia celestial, a quién la Iglesia invoca constantemente. Y en la tierra, el ejército del Reino de Cristo está formado por los justos. "Los soldados de la tierra tienen armas que hieren, armas que sangran, armas que matan; los ejércitos de Dios, los ejércitos de su reino, precisamente tienen armas que curan, armas que dan vida, armas que salvan". Y sus armas más poderosas son el amor y la misericordia.

Nos habla, asimismo, de la bandera del Reino de Jesucristo, y de su abanderado. No deja de tratar del capítulo importante de la Hacienda Pública de ese Reino, dividida en dos partes: la temporal y la espiritual. La



primera, mermada con las leyes desamortizadoras del pasado siglo, cuyo significado también analiza el Cardenal Segura, lo forman los bienes temporales, imprescindibles para el mantenimiento de los ministros del Señor, del culto a Dios y de las obras caritativas y educacionales. La segunda, está constituida por la Justicia, que sólo

puede interpretarse de acuerdo con el sentir de Jesucristo y de su Evangelio.

El epílogo de su exposición del Reino de Cristo lo dedica el ilustre Arzobispo de Sevilla a hablarnos del banquete regio de los cielos y de la Santísima Virgen, Reina dignísima.

EN TORNO AL VII CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE SEVILLA, por el *Emmo. Sr. Cardenal Segura y Sáenz*. Editado por la "Librería Piadosa del Cerro de los Sagrados Corazones", en los talleres de la "Editorial Católica Española, S. A.", de Sevilla.

Es el segundo de los libros de reciente aparición del Cardenal Segura. Recoge, como el anterior ("Yo soy la verdadera vid"), del que nos ocupamos en este mismo número de CRISTIANDAD, la predicación cuaresmal de Su Eminencia. Pero esta vez la correspondiente al actual año de 1948 y en Sevilla, tomando como tema principal la figura de San Fernando, en la oportunidad de las fiestas siete veces centenarias de la conquista de la ciudad hispalense.

A las instrucciones doctrinales, dirigidas a los caballeros, sobre "Las luchas de las almas", las acompañan las conferencias sobre "La santidad en el trono de España". Después de sentar, como preámbulo necesario, que "días tristes son los días actuales, pero ciertamente que nos ha de alentar la palabra de Jesucristo...: *Confíad, Yo he vencido al mundo*", añade, como broche final de su primera conferencia: "No hay síntoma ninguno de paz en el combate espiritual, antes bien, por el contrario, va arreciando incesantemente esa lucha contra la verdadera doctrina de Jesucristo, contra el Reino de Jesucristo, que es la Iglesia. ¡Desgraciados aquellos a quienes coja desapercibidos la lucha; serán víctimas de su imprevisión! ¡Felices los que, dándose cuenta del peligro que corren, procuran armarse con las armas eficaces que la Iglesia pone en sus manos, ya que ciertamente les darán la victoria en el tiempo y en la eternidad". Palabras que bien pudieran servir de aliento y norma a la empresa que se ha propuesto CRISTIANDAD.

Afirma Su Eminencia que aprovecha la coyuntura del Centenario, por cuanto, sin quitar importancia a sus aspectos patriótico, histórico y social, tiene otro, el religioso, fundamental "hasta tal punto que, sin este aspecto, todos los demás estimo que no tendrían eficacia". Y de él va a tratar, teniendo en cuenta que en la época del Rey Santo, el siglo XIII, "había peligro en todos los órdenes de la vida social; peligro en el orden cristiano, peligros en el orden político, peligros en el orden patriótico". Por tanto, de singular provecho ha de ser, en nuestra época, el estudio y la actualización de San Fernando y su reinado.

De este capítulo, dedicado a estudiar la santidad en el trono, nos atrevemos a decir que suma utilidad han de sacar, por lectura meditada y repetida, quienes tengan un puesto, de mayor o menos responsabilidad y autoridad, en la vida política de las naciones. Hallamos en él una magnífica síntesis de las cualidades y modos de actuar de los que realicen algún cometido de cristiana gobernación, tomando como modelo al Rey Santo de Castilla. Monarca que "profesó valientemente, sin cobardía, sin respeto humano, rechazando todos los usos y costumbres en contrario, la fe inquebrantable que profesaba", defendiéndola "contra los enemigos de ella que son los herejes".

Junto con el tema de "La mujer cristiana, reina del hogar", trata también de "La madre del Rey Santo Fernando III de Castilla", en la predicación dirigida a las señoras. Contienen ambos una magistral exposición de las virtudes y cualidades que deben adornar a la reina del hogar, así como de los gravísimos deberes a los que tiene

que atender. Señala que "el origen de la corrupción actual de los pueblos consiste en que se ha maleado el corazón de la familia, que es la mujer" y anota los peligros del moderno feminismo sin Dios.

En sus conferencias en la Universidad sevillana, trata de "La estela gloriosa del Reinado de Fernando III el Santo", noble herencia, cuya actualización siente el Cardenal Segura como algo imprescindible vital para nuestra Patria.

En los estudios históricos no hay que ceñirse a los moldes de la simple narración. Si ello se practica queda siempre un gran vacío. La historia es maestra de la vida, pero para que lo sea ciertamente "hay que entrar en el fondo de la historia, hay que conocer la filosofía de la historia, hay que conocer la apologética de la historia y es necesario penetrar en lo que podemos denominar la teología de la historia". Tal dice el Arzobispo de Sevilla y tal hace en el estudio de la estela gloriosa del más Santo de nuestros Reyes, que aún hoy vibra con palpitante actualidad y que nuestra Patria debiera seguir para encontrarse verdaderamente a sí misma.

Y así, "San Fernando da a España, como fruto primero de su reinado, la Unidad de la Fe contra el Sectarismo y la tolerancia religiosa de todos los tiempos". Este primer principio fundamental tiene aún tal actualidad, que en pleno siglo XX, el Papa Pío X, dijo: "Debe mantenerse como principio cierto, que en España se puede siempre sostener (advertid, hijos, que el Papa no escribe palabras inútiles), como de hecho sostiene muchos nobilísimamente, la tesis católica y con ella el restablecimiento de la unidad religiosa. Es deber, además, de todo católico, combatir todos los errores reprobados por la Santa Sede (advertidlo bien, hijos muy amados, es deber combatirlos, no tolerarlos), especialmente los comprendidos en el "Syllabus", y las libertades de perdición proclamadas por el llamado derecho nuevo o liberalismo, cuya aplicación al Gobierno de España es ocasión de tantos males". Palabras que nos recuerda el Cardenal Segura, subrayando lo que estima más destacable y conveniente en los paréntesis que en ellas hace.

También "San Fernando da a España la unidad de la Patria contra la Masonería y los separatismos de todos los tiempos". Analizando esa afirmación y su actualidad, nos dice Su Eminencia: "*Campañas masonicas son sin género de duda, la campaña protestante en España y la campaña inmoral del cine*, que amenazan seriamente la integridad de nuestro suelo, si a tiempo y con energía no se pone remedio por quien puede ponerlo".

Y San Fernando da, asimismo, a España, la "Unidad de la Ley contra los Feudalismos y Caciquismos de todos los tiempos", "la Unidad del Estado contra los Sindicalismos revolucionarios y los Comunismos de todos los tiempos" y la "Unidad del Espíritu con el vínculo de la paz".

Otros puntos muy notables y de notorio interés actual, tienen estas conferencias del Cardenal hispalense. Nos permitimos señalar la valiente defensa que hace de la Edad Media, probándonos que fué una época luminosa, para la civilización, la cultura y la ciencia, y para los mismos pueblos. Los enemigos de dicha Edad no son otros que los mismos enemigos de la Iglesia, "aquellos falsos reformadores, que para justificar su rebeldía, su apostasia, su prevaricación, querían persuadir al mundo de que ellos fueron los que le salvaron de la barbarie".

Luis Luna

## DE ACTUALIDAD

## Estado religioso de la Gran Bretaña. - Ofensiva contra las Escuelas Católicas. - ¿El gran maestro Truman?

## Estado religioso de la Gran Bretaña

Con motivo del traslado a la Catedral de Westminster de los restos mortales del obispo Shalloner, el editor del periódico *The Catholic Times*, James Walsh, leyó en el mes de febrero del pasado año, en la Asociación Newman de Manchester, un interesante artículo sobre el estado del catolicismo en la Inglaterra contemporánea, que al propio tiempo contiene interesantes datos relativos al grado de religiosidad que se observa en aquel país.

La última guerra, en opinión del señor Walsh, provocó un ligero renacimiento religioso de muy poca duración. Prácticamente, la iglesia anglicana ha perdido el poder que tenía sobre gran parte de la población, no obstante la protección oficial de que goza. De los cuarenta millones de habitantes de Inglaterra y País de Gales, se dice que tan sólo *el diez por ciento* frecuentan alguna iglesia. Y de este diez por ciento, el dos y medio son católicos.

¿A qué se debe esa decadencia religiosa tan acusada? El señor Walsh la atribuye a varios factores: "Las teorías de la ciencia materialista, la propaganda insidiosa de las películas, la adulación a los intelectuales sin Dios y la frivolidad de la prensa". De ello resulta que el anglicanismo va paulatinamente languideciendo —lo mismo sucede en las otras sectas—, y una parte de sus adeptos cae en el más embrutecido paganismo.

Frente a la decadencia protestante, la comunidad católica constituye el único grupo coherente. "Aun cuando no son la mayoría del pueblo, los católicos forman un sólido bloque de seres profundamente religiosos".

## Ofensiva contra las Escuelas Católicas

En estas últimas semanas se han producido en algunos países incluidos en el denominado plan de ayuda norteamericana, conflictos laborales de diversa índole que han cristalizado en huelgas más o menos violentas. La coincidencia de tales huelgas con la puesta en marcha del referido plan, y su sistemática sincronización, han sido advertidos por varios comentaristas que se han apresurado a insinuar la posibilidad de que detrás de tales sucesos, se oculte un pensamiento rector que los controle y los dirija.

Evidentemente la tal sincronización puede ser que responda a algo más que a una simple casualidad; de ahí la importancia de estos movimientos huelguísticos que no entrañan, por lo menos en cuanto a objetivos inmediatos se refiere, estrictas reivindicaciones de la clase obrera.

Pero, casi al mismo tiempo, han ocurrido otros hechos, a los cuales no se ha dado el relieve que merecen, y mucho menos se ha tratado de relacionar, que prueban la existencia de planes y propósitos que están muy por encima de la simplísima clasificación de comunismo y anti-comunismo, hoy tan en boga. Nos referimos a la durísima prueba a la que se hallan sometidas las escuelas católicas,

en muchos Estados, tanto en los dominados por los comunistas como en aquellos que controlan los partidos democráticos socialistas y liberales.

En un brevísimo periodo de tiempo, y con extraña simultaneidad, Checoslovaquia ha ordenado la incautación de las escuelas confesionales; el Parlamento húngaro ha aprobado su nacionalización; en Bélgica sobrevino una crisis de Gobierno por negarse los socialistas a aceptar un insuficiente aumento en las consignaciones a los colegios católicos; Francia ha dispuesto, con el voto *en blanco* de los ministros del M. R. P., la desaparición de las escuelas libres en algunas zonas mineras.

La simultaneidad con que se han producido los hechos relacionados, ¿no hace presumir que existe una consigna, válida tanto para los comunistas como para ciertos anti-comunistas, contra el libre desarrollo de las escuelas católicas?

¿Quién o quiénes marcan la pauta en esta nueva ofensiva antirreligiosa?

## ¿El gran maestro Truman?

En líneas muy generales puede afirmarse que la historia de la masonería norteamericana coincide bastante con la de los personajes más representativos que han pasado por la Casa Blanca de Washington. No es ninguna novedad, y no constituye por ello ningún secreto, el hecho de que Jorge Washington, primer Presidente de la República de los Estados Unidos, hubiese sido iniciado el 4 de noviembre de 1752 en la logia número 4 de Frederiksburg, cuando solamente contaba veinte años de edad; tampoco lo es, la circunstancia de que otros Presidentes hayan sido escogidos entre el gran número de afiliados que las logias masónicas controlan en Norteamérica. Se ha dicho que el señor Truman forma también parte de la masonería: nos limitaremos a reproducir el siguiente texto aparecido en la revista norteamericana *Newsweek* — «The Magazine of News Significance»—, correspondiente al día 17 de noviembre del pasado año, convenientemente traducido. Dice así:

«Ni uno de los veinte transeúntes reconoció, el último jueves, día 6 de noviembre, por la noche, la cabeza cubierta de sombrero negro que ascendía, andando vivamente, por la Avenida de Pensilvania, en Washington. Mientras su Servicio Secreto de guardia personal le seguía discretamente, el Presidente Truman anduvo las tres manzanas desde la Casa Blanca hasta el Templo Masónico, y una vez dentro se colocó el tradicional delantal blanco. La razón era la siguiente: El capitán Tomás J. Burns, ayudante médico de la Casa Blanca, tomaba su primer grado en la Logia. Aunque varios de los masones que oficiaban murmuraban sus líneas de discurso durante las ceremonias de iniciación, todos notaron que el primer Gran Maestro Truman de la Gran Logia de Missouri recitaba su discurso sin olvidar una sola sílaba, aun después de veinte años. Luego el Presidente chuchéo: «Creía yo que los ojos de Burns iban a saltarle. Quisiera poder salir por este camino más a menudo.»

J. O. C.

CON CENSURA ECLESIASTICA

## *La Inquisición*

J. M. Orti Lara

Precio especial para nuestros suscriptores  
10 pesetas



## *Historia de las sociedades secretas*

en 3 tomos  
Vicente de la Fuente

Precio especial para nuestros suscriptores  
45 pesetas los 3 tomos



Pídalos en nuestra administración

## **El Liberalismo es pecado**

*Dr. D. Félix Sardá y Salvany*

Obra que, a pesar de  
haberse escrito hace  
más de cincuenta  
años, conserva toda  
su actualidad

PIDALA EN NUESTRA ADMINISTRACION  
Precio especial para nuestros suscriptores:

**4 ptas. ejemplar**

## **CRISTIANDAD**

REVISTA QUINCENAL

### *Suscripción:*

Anual . . . 100'00 ptas.  
Semestral . 50'00 "  
Trimestral . 25'00 "



Número ordinario . . . 5<sup>25</sup> pts.  
Encuadernar . . . . . 25 >  
Tomo encuadernado . 125 >



Pagamos Ejemplar número 39 a 10 pesetas  
Teléfono 22446

Llamamiento  
de los niños alemanes  
a los niños y madres españolas

«NOS ESTAMOS MURIENDO  
DE HAMBRE Y DE FRIO.  
Estamos seguros de que voso-  
tros tendréis compasión y haréis  
lo posible por socorrernos. Así  
se lo pedimos al Señor y a la  
Virgen, nuestra madre.»

### DONATIVOS

MADRID: P. Carlos Saurer, S. J., Delegado de  
los Obispos alemanes. Alberto Aguilera, 23  
BARCELONA: Cuenta cte. «Liga de Caridad»  
Banco Hispano Americano y Banca Tusquets  
Para donativos ropa, etc. (aun usados):  
Colegio PP. Jesuítas. Caspe, 25

RESERVADO  
BOLSA OFICIAL  
DEL  
COMERCIO  
DE  
BARCELONA

*Industrial Anónima*

G. V. C.



*Manresa*

**ENRIQUE SERVENT**  

---

**CONTRATISTA DE OBRAS**

Mayor de Gracia, 7, 2.º, 2.º  
Teléfono 72049

BARCELONA

Taller de Carpintería Mecánica

**Ramón Ferrer**

Córcega, 421  
Teléfono 73826  
BARCELONA

**Francisco Gambús**  
CASA FUNDADA EN 1834

**Aceites de Oliva  
Industriales y Comestibles**

Vía Massagué, 77 y 77 bis - Teléfono 1794

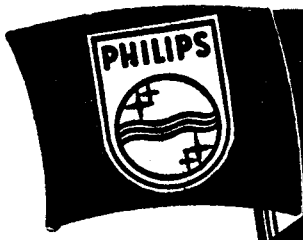
SABADELL

**AYUDAD A LA PRENSA CATÓLICA**

**F. B. P.**  

---

BARCELONA



**PHILIPS**

**RADIO  
LUZ**